

La Esfera



Año I * Núm. 29

Precio: 50 cénts.



CABEZA DE MUJER, escultura de Mateo Inurria



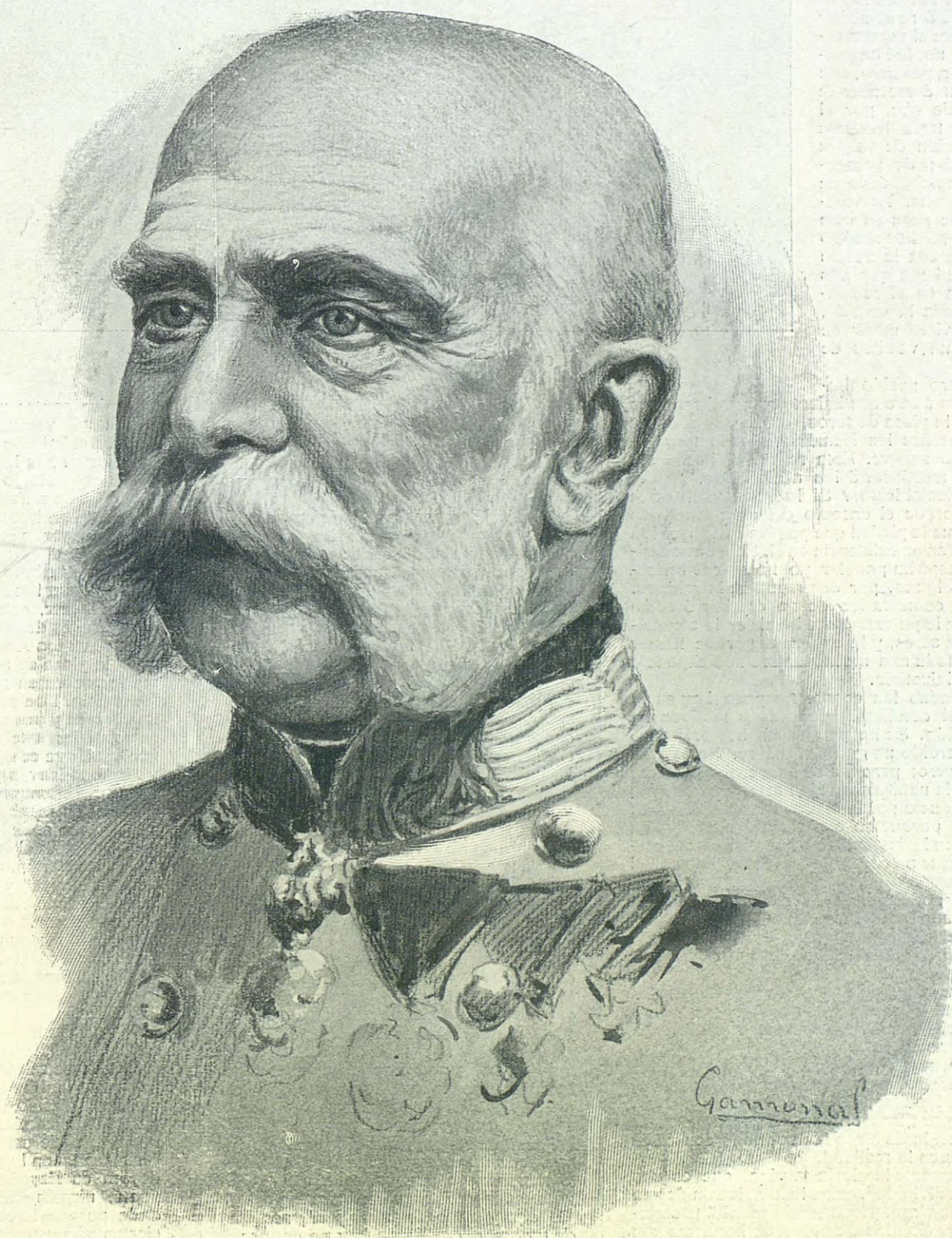
Año I

18 de Julio de 1914

Núm. 29

La Esfera

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



DISEÑO DE GARNIER

FRANCISCO JOSÉ, EMPERADOR DE AUSTRIA

Cuya venerable figura ha atraído universales simpatías con motivo de la dolorosa tragedia de Sarajevo, que ha llevado nuevamente el duelo á la Casa de los Hapsburgos, tan perseguida por la desgracia

DE LA VIDA QUE PASA HEROISMO SIN VENTURA

La trágica muerte del pobre Freg, cuyos despojos hizo ondear victoriosamente un toro en la plaza de Madrid, no entibiara la afición de nuestro pueblo a la clásica fiesta nacional que tantos entusiasmos enciende y tantos vituperios suscita. La interrupción de la corrida en que sucedió el drama no se ha de interpretar como un alarde de arrepentimiento del público, dispuesto, por escrúpulos de humanidad, a renunciar para siempre al espectáculo taurino, no; fué un gesto de horror, pasajero, con el que daba a entender la concurrencia que, por el momento, tenía bastante con la efusión de sangre que acababa de presenciar. El día había dado de sí lo suficiente. Ya veremos lo que pasa en otra corrida. El público se alejó de la plaza con la misma contrariedad con que nos levantamos en el restaurant, mediada la comida, si hemos visto morir de repente a un vecino de mesa.

Si nuestro pueblo hubiera cedido a otro sentimiento en aquel caso, no volvería a la plaza de toros, en la que siempre están apostadas las Euménides de la tragedia barruntando sangre. Esta reflexión, hecha sin sombra de mortificar a los aficionados, ¿no le parece lógica al lector? Si la gente vuelve a la plaza es porque el encanto del espectáculo es más vivo que la piedad que pueden despertar los que aventuran su existencia en él. Sobre esa condición del espíritu popular yo no quiero arriesgar juicio alguno, por dos razones: la primera, porque los comentarios de un escritor o de un filósofo son impotentes para influir en la sensibilidad de los seres, y la segunda, porque llamar bárbara a toda una muchedumbre nos expone a bordear la injusticia.

Bien miradas las cosas, tampoco hay en la tragedia del domingo muy graves motivos de consternación. Se ha perdido un hombre; pero no se ha perdido un grande hombre. Se ha perdido un torero; pero no se ha perdido un gran torero. Ni la naturaleza, ni el arte, prolongarán mucho su duelo por la muerte de aquel diestro; la primera, porque no considerará resentida su fertilidad con la desaparición de un hombre; el segundo, porque no contaba todavía del todo con el diestro a causa de su inexperiencia. Esa lógica darwinista, por lo inflexible, no tiene vuelta de hoja. Pero nos queda otro aspecto de la tragedia, nada desdeñable, que abordar: el sentimental.

El pobre Freg no estaba sólo en el mundo. A su lado vivían seres que lo amaban; sus padres, sus hermanos, sus amigos; tal vez una mujer en la que acertó a despertar ese sentimiento divino y triste, caricia de los ojos y tortura del corazón, que llamamos amor.

En su recuerdo perdurará la imagen del desgraciado diestro, preservada, por el piadoso culto de todos los días, del olvido; pero la afición, solicitada por otros artistas del ruedo, absorbe en la adoración de otros ídolos, no le echará de menos. Esa es la realidad.

Periódicamente la gloria taurina, que es una forma de la divinidad, exige la inmolación de una víctima en la plaza. ¡Espantero! ¡Fabrilo! ¡Dominguín! ¡Freg! Son los ejemplos de heroísmo sin ventura que ha menester el arte nacional para conservar su prestigio trágico. Porque si privamos a la fiesta del ambiente de drama en que transcurre, si entre el diestro y la res deja de interponerse la muerte, indecisa sobre la presa que elegirá, el espectáculo ¿le interesaría a la gente en la misma medida? Si el presentimiento del peligro que arrastra al torero hostigando a la



Cuadro del insigne artista Ignacio Zuloaga

ETERNUM PACE

*¡Paz!.. Vivamos lo más dulcemente
que se pueda lo poco de vida
que el Señor nos concede... ¿Quién cuida
de la sed mientras haya una fuente?..*

*¡Alma mía, sé buena y clemente,
y rencores y penas olvida,
y perdona la mano homicida
que ha ceñido de espinas tu frente!
¿Qué te importa, mi alma, el veneno
de la envidia, y el último estrago
del oculto rencor, mientras ella
se refleja en tu fondo sereno,
como tiembla en la plata del lago
el diamante de paz de una estrella?..*

*Abandona en mis manos tu mano
y tu sien en mi hombro... Es la hora
en que todo parece que añora
un ensueño de amor sobrehumano...*

*¿Es verdad que en un tiempo lejano
nos hirió una saeta traidora?..
Las heridas no duelen ahora
ni la sierpe se enrosca al manzano!..*

*¡Deja al viejo dolor, que recuerda
tanta herida a traición, que en la sombra
de coraje los puños se muerdan!..*

*¿Qué me importan antiguos enojos
si tu labio amoroso me nombra
y me miran amantes tus ojos?..*

*El amor ha entornado la puerta;
nuestra lámpara un ángel custodia,
y de Listz la divina rapsodia
al calor de tus manos despierta...*

*Fuera de estas paredes, la incierta
muchedumbre que se ama y se odia,
la grotesca y eterna parodia,
y la inmensa llanura desierta...*

*Y aquí dentro, la calma y el goce
de un amor, que hasta hoy no conoce
el agudo amargor de los celos...*

*Ahora ve, corazón, cómo puedes
encerrar entre cuatro paredes
todo el brillo y la paz de los cielos!*

FRANCISCO VILLAESPEA

fiera en el ruedo no estuviese presente en la sensibilidad del público ¿se apasionaría éste como se apasiona en la plaza de toros? Evidentemente no. Al contrario; si los aficionados fuesen sinceros, no ocultarían que la perspectiva, por remota que sea, de que puede haber «hule» en la corrida, fortalece su curiosidad y su deseo de asistir al espectáculo. Por eso, cuando se anuncia la lidia de reses criadas en ganaderías con notoriedad de bravura, el público se disputa los billetes con el mismo fogoso ahinco que si le diesen derecho a ingresar en el cielo. Este sentimiento que oscila entre el temor y la ansiedad de lo trágico ¿puede reputarse como barbarie? No; es... afición. Es placer de la raza; españolismo. ¿Vamos por eso a condenarlo, a excluirlo de nuestros goces? En la vida—lo he dicho más de una vez—acechan al hombre mil peligros; el hambre, la mujer, el amigo, la ruina, el fracaso, la enfermedad, el médico, todo, en fin, lo que

conspira contra nuestra paz interior ó nuestra salud. ¿Y vamos por eso a renunciar al trato social y a la lucha por la existencia? Valdría más suicidarse. No; la fiesta de los toros es un hermoso espectáculo que sobre divertimos por lo que tiene de artístico y de pintoresco, nos ayuda a conservar intacto el depósito de salvajismo que nos legaron nuestros antepasados. Desprendernos de él por una imprevista humanización de las costumbres, sería cometer un delito de infidelidad con la raza a la que tenemos el honor de pertenecer, esta raza admirable que expulsó a los árabes de España, pobló América y plantó la Cruz en los Andes.

En la plaza de toros parece como que se afirma vigorosamente la unidad espiritual de nuestro pueblo. Una especie de exaltación democrática invade y posee las almas, de tal manera que en aquel instante puede decirse que el espíritu nacional, que echaban de menos Costa, Silvela y Macías Picavea y que aún hoy se duelen de no advertir Unamuno, Maeztu y Ortega-Gasset, existe y se manifiesta con viril concreción. La convivencia social, aunque pasajera en la plaza de toros, bajo el dominio de un sentimiento que todos comparten, es una saludable gimnasia que prepara a nuestro pueblo para otros más altos empeños de la vida colectiva. ¿Y quién nos dice que esa homogeneidad espiritual de la muchedumbre en la plaza de toros, que ahora se satisface con un ideal de sol, de colores y de sangre, no buscará mañana una orientación más noble? Creado el órgano colectivo, sus funciones las irá determinando el tiempo. En cuanto al torero, no hay cuidado de que la jornada en que ha sucumbido el pobre Freg, le retraiga ó aparte de la plaza. No se renuncia, tan fácilmente, a ser ídolo de las multitudes. Ver al pueblo a nuestros pies, enfebrecido de entusiasmo, a las mujeres trémulas de admiración y tal vez de amor—porque Eva suele ser caprichosa—asistir a nuestra divinización en la prensa, homenaje que no se le depara en España a ningún estadista, ningún poeta, ningún filósofo ni ningún escritor, sin duda porque la raza no ha contraído todavía ciertas aficiones, ¿no es para tentar a un hombre, obligándole a afrontar, si es preciso, la muerte, todos los días? No; el torero, como el ministro, no dimite jamás. Todavía el primero se retira en algunos casos. El segundo, nunca. Así la política contemporánea española va pareciendo un capítulo de Paleontología...

MANUEL BUENO



JOSEPH CHAMBERLAIN



Es una muy interesante vida de hombre político, la vida de este insigne Joseph Chamberlain que allá en Inglaterra, acaba de extinguirse, ya vieja y gastada, entre las garras de la parálisis. La carrera de Chamberlain, de este singular personaje de la orquídea al ojal, del monóculo eternamente clavado entre el arco superciliar y la ojera profunda que rompía con su amaratado surco la expresión de un rostro lívido, juanetudo é imberbe, como de misionero anglicano, quizá no ofrezca en España, país de las carreras políticas equívocas, de las apostasías, de los «cambios de casaca», si se quiere hablar con más claridad, todo el interés que en las naciones en donde la seriedad política es un principio rígido.

Es, sin embargo, lo bastante atractiva y fecunda en enseñanzas, para que á la distancia de quince días de la muerte—una eternidad para el vertiginoso correr del tiempo moderno—le dediquemos unas líneas.

Hijo y nieto de comerciantes (sus padres se dedicaban á vender calzado al por mayor en una calle céntrica de Londres) nadie podía prever en el joven Chamberlain, educado para el mostrador y el *comptoir*, y además cultivado espiritualmente en una rígida disciplina puritana, al que, transcurridos unos años, había de trocarse en el orador político más temible de Inglaterra, en el *gentleman* más refinadamente mundano de tierras de Albión. Pero Chamberlain fué siempre el hombre de las sorpresas, de los *turning-points* impensados. En Birmingham, mientras al frente de una fábrica de tornillos amasaba una considerable fortuna, en cuatro lustros escasos, su estrella, esa estrella feliz que no le abandonó hasta el ocaso de su existencia agitada, le preparaba el encumbramiento á una de esas cúspides sociales sólo accesibles á los seres de excepción.

Unas elecciones municipales le llevaban al Ayuntamiento de la industriosa urbe en 1869. Chamberlain contaba entonces treinta y tres años. Sólo cuatro más tarde, sus méritos como organizador, su profundo conocimiento de los problemas financieros, y sobre todo su contundente oratoria, puesta al servicio, invariablemente, de los intereses del pueblo ganándole el puesto de Alcalde. En brevísimo tiempo, Birmingham se transformaba; de una ciudad sucia y desurbanizada, hacía una de esas ciudades llamadas *pattern municipality*, (municipio modelo), asentando la administración sobre bases firmísimas, depurándola, perfeccionando, creando servicios, dando al pueblo obrero aire y luz en las viviendas, abaratándole las subsistencias, realizando, en fin, una obra francamente orientada en sentido democrático, á expensas del capitalismo; en pró de los débiles despojando de privilegios al fuerte. El «Alcalde republicano» se denominaba á Chamberlain por entonces, y á fe que la mayoría de sus reformas acusaban tan marcado radicalismo—que ni aun las del actual Lloyd George, bien saturadas de espíritu revolucionario, ostentan—que no es de extrañar se le tuviese en la Gran Bretaña, tan fuertemente apegada á lo tradicional, por factor peligroso.

La victoria de los liberales en las elecciones



Último retrato del gran político inglés Mr. Joseph Chamberlain. Acompañan al valetudinario en esta fotografía su hijo, Mr. Austen Chamberlain, y su nieto FOT. CENTRAL NEWS

de 1880, fué el primer paso de la fulminante carrera política del amigo de los obreros. Elevado por Gladstone á la Presidencia del *Board of Trade*, allí, en un periodo de cinco años,—duración del gobierno acaudillado por el *Great Old Man*—planeaba y hacía aprobar por el Parlamento beneficiosas disposiciones obreras, defendidas en las Cámaras con aquel tesón y aquella incisiva palabra característica en el ex alcalde de Birmingham. Muchos de sus *speeches* fueron francamente demoleedores. De entonces datan sus dos frases famosas en defensa de una reforma de los impuestos que gravaban el capital: «La propiedad debe pagar un rescate por la seguridad que disfruta». «El deber de la sociedad es asegurar el *comfort* y el bienestar de todos sus individuos».

Hasta aquí Chamberlain fué el hombre rectilíneo en pos de un ideal paladinamente democrático. De continuar la trayectoria marcada, quizá esta figura de político hubiera señalado en la historia de Inglaterra una de sus grandes etapas. Mas á partir de 1886, fecha de la primera de las rectificaciones hechas á sí mismo por Chamberlain, le vemos emprender un camino tortuoso é incierto. El, hechura y aliado fiel de Gladstone, el adoptar éste el *bill* del *Home Rule* para Irlanda, sirve de pretexto la proyectada concesión autonómica, para separarse del anciano estadista, y aliándose con Lord Hartington, logra derribar el *bill* y constituye el partido *Liberal Unionista*, destinado á ejercer gran influencia por muchos años en la política británica.

Apoyando con fuerza á los conservadores, sostiene á éstos en el poder desde 1886 á 1892, coopera con el entonces *leader* de dicho partido, Mr. Balfour á la enconada campaña sosteni-

da contra la administración Gladstone Rosebery, y hace pacto, por último, con Lord Salisbury en 1895, para entrar á formar parte del llamado «Gobierno de Coalición», con el cargo de Ministro de las Colonias. En ese puesto la versatilidad guía de nuevo sus actos, y mientras de una parte reprueba el trágico *raid* Jameson, acaba por ser uno de los preconizadores de la guerra con los Boers. Y surge en él, para no abjurar ya de su credo, el apóstol del Imperialismo. «Quiero que penséis imperialmente»—dice en su discurso de la City, en 1904; «vengo á vosotros como un misionero del Imperio»—afirma en Glasgow, durante su campaña de 1913, en pró del libre-cambio; ¡él que siempre hubo de defender el más rabioso proteccionismo! Los Unionistas hacen de la *Tariff Reform* su bandera de combate, y se lanzan á una de las contiendas más ásperas de que ha sido testigo la Gran Bretaña desde los tiempos previctorianos hasta las recientes entre el conservatismo tradicional y el liberalismo de los Asquiths y los Lloyd George; contienda que dió por resultado el vencimiento del Unionismo en las elecciones generales de 1906.

Como si aquella derrota hubiese sido el golpe de maza asesado por el Destino á Chamberlain, la hemiplejía pone su primer zarpazo al batallador ex secretario de Estado para las Colonias.

Chamberlain cae desplomado sobre su silloncillo de ruedas, que ya no ha de trocar sino por el sepulcro, y empieza la lenta, la terrible agonía de ocho años de ese hombre de acción que balbucea cuando quiere evocar sus victorias del Parlamento y que para firmar su *roll* de diputado, tiene que dejarse guiar la mano inerte, aquella mano vigorosa de atleta que se crispaba en las increpaciones tribunicias, ó que con ademán de cortesano de los tiempos de la Gran Isabel acariciaba la enorme orquídea prendida por amorosa mano de mujer en el ojal de la levita impecable.

Fué entonces cuando verdaderamente murió el gran apóstol del Imperialismo. Cualquiera que pueda ser el lugar que se asigne á Joseph Chamberlain en la Historia, es indudable que no obstante sus veleidades políticas, sus deslealtades, sus innegables deserciones de puestos de vanguardia, su *personalismo* á todo trance como única orientación de una etapa de su vida, la última, la definitiva, quedará esa figura como una de las más preeminentes en el Parlamento inglés, durante la segunda mitad del siglo XIX, como uno de los más astutos tácticos de los combates de Saint Stephen, como uno de los hombres de gobierno que más han laborado por consolidar una Inglaterra fuerte, estableciendo lazos de afectos y de unión entre la metrópolis y la inmensa organización colonial; como uno de los primeros promotores de esa política reformista que hoy es principal punto de apoyo de los gobiernos ingleses en actuación.

Y por curiosa coincidencia y por suprema ironía del hado, Chamberlain se derrumba en el sepulcro entre los aplausos del Parlamento á la votación que da la autonomía á Irlanda.

A. READER

NOTAS PEDAGÓGICAS

QUÉ ES UNA ESCUELA-BOSQUE



Edificio de la Escuela-bosque de Barcelona

Pocas veces se ha sentido tan halagado el humilde comentarista que tiene el honor ó la forzada servidumbre—lector mío—de dirigirte la palabra, como en estos pasados días, en que he recibido numerosas cartas felicitándome por un artículo publicado en LA ESFERA hace unas semanas. Se titulaba *Escuelas y Jardines*, y en él comentaba yo la creación en Barcelona de una escuela-bosque.

No volvería á divagar sobre el tema, más propio de una revista pedagógica que de una ilustración, esclava de la actualidad y la amenidad, y en la que las ideas han de pasar como mariposas sobre las florestas, si no me incitara á ello la curiosidad de estos lectores que me han escrito y sobre todo, la carta de un alcalde rural que me dice: «En este pueblecito hay un local de escuela deplorable, mitad bodega y mitad zahurda, y hay un pinar admirable. ¿Se puede hacer en él una escuela-bosque? ¿Qué es una escuela-bosque? ¿Quiere usted decirme?»

Con mucho gusto, señor alcalde. Lo que es la escuela-bosque, creada en Barcelona, se advierte solo con mirar las fotografías que se reproducen en estas mismas páginas para que usted las vea, y otros las conozcan y entre ellos, algunos —los concejales de Madrid, por ejemplo,—sientan la necesidad de imitar esa institución. Pero, debo decir á usted, que en pedagogía no hay nada más absurdo que la uniformidad. Cada escuela debería tener el aspecto y el espíritu de pueblo en que radica. Creer que una escuela de ciudad debe ser lo mismo que una escuela aldeana, es un grave error. Se comprenderá esto cuando las gentes se convengan de que lo de menos en una escuela es que la chiquillería aprenda á leer, escribir, contar y rezar. Eso de la lectura y la escritura, etc., es como los trapezoides y las paralelas y las anillas y las pesas de un gimnasio; son los aparatos necesarios para desarrollar la musculatura; son los métodos precisos para el ejercicio. Pero la finalidad de la escuela es—rectifico; debe ser—convertir, en el or-

den intelectual y espiritual, los niños en hombres, y así, es absurdo modelar igualmente al hombre que ha de vivir en la aldea que al que ha de vivir en la ciudad; al que ha de ser labriego que al que ha de ser pescador ú obrero fabril ó minero. ¿Está claro, señor alcalde?

Así, en este orden de diversificación, yo diría que una escuela-bosque ó una escuela-playa, es una escuela donde los niños viven en medio de la Naturaleza y aprenden á amarla. Para amar una cosa hay que conocerla, llegar á su entraña, apoderarse de su espíritu, incrustar en ella nuestro pensamiento. Ese es el fin primario de una escuela-bosque; conseguir que el niño conozca el campo y lo ame, con sus árboles, con sus pájaros, con sus flores, con sus mariposas, con sus misterios de vida.

Aparte esto, claro es que la escuela-bosque resuelve para la chiquillería un problema de higiene del cuerpo y de alegría del alma. Entre trabajar encerrado en un salón ó trabajar al aire libre, hay una enorme diferencia. Bajo una enramada, en medio de un bosque, no sólo se respira bien y los sentidos se sienten acariciados por perfumes y sonidos, sino que debe ser mucho más fácil para la memoria aprehender y retener el farrago de conocimientos que es forzoso ir metiendo en las testas infantiles. Pero esa escuela creada por Barcelona es irrealizable en la mayor parte de los pueblos de España. Más fáciles de imitar y reproducir son las escuelas campesinas de que los yanquis han llenado aquel divino juguete insular, llamado Puerto Rico, que tan poco supo amar y utilizar España.

Los Estados Unidos, señor alcalde, no sólo tienen ya por cosa anticuada la escuela-bosque, sino que desde 1878 tienen la Universidad-bosque. Se puede llamar así la de Columbus en el Ohio, que dispone de un ingreso anual de pesetas 1.687.000, oro, sin contar las donaciones y legados, que allí son frecuentes. Claro es que con esas pesetas se pueden hacer milagros. Esa Universidad, donde se estudia Ingeniería, Dere-

cho, Farmacia, Veterinaria y Filosofía es especialmente Escuela de Agricultura y no sólo hace Ingenieros Agrónomos, sino que da títulos de bachilleres en horticultura, en forestería y en lechería... ¡Bachiller en lechería! ¿Ha visto usted, señor alcalde, extravagancia semejante? Allí todos los alumnos son agricultores y son militares; tienen campos que aran, siembran y cosechan ellos mismos. Los estudiantes pobres trabajan á destajo y ganan su jornal, con el que pagan su internado. Y finalmente, esa Universidad tiene un bosque virgen; un trozo de bosque que en 1862 el hombre no había tocado y que se respecta como cosa sagrada.

De esta organización ha derivado esa miríada de escuelas campesinas, con carácter local cada una, acomodadas á la naturaleza de cada pueblo, con que los yanquis han creado su formidable cultura. En los pueblos costeros, en los barrios marineros de las ciudades, nadie piensa en escuelas-bosques ni en escuelas-jardines, sino en escuelas-playas, en escuelas-barcos, del mismo modo que en los centros industriales las escuelas son talleres. Lo primero que al niño debe interesar en su escuela, es cómo ha de vivir cuando llegue á hombre, en su pueblo; cómo es su pueblo, qué riquezas posee, qué plantas produce, qué peces cría, qué minerales hay en su subsuelo, qué industrias tiene, y todo eso puede aprenderlo al mismo tiempo que aprende á leer, y á contar, y á escribir.

Usted, señor alcalde, tiene en su pueblo una mala escuela y un buen pinar. Pues ponga usted la escuela en el pinar. ¡Cosa más sencilla! No hay para qué construir un edificio, grande ni pequeño, como ha hecho Barcelona en su bosque. Bastará de momento un casetón de madera para guardar el mobiliario durante la noche y en los días de lluvia. Los mismos niños podrán nivelar el terreno en cualquier hueco ó rotonda ó explanada, y allí, bajo las copas de los árboles, se pondrán los bancos para la escritura y se montará la pizarra sobre su atril. Más adelante, poco á



Clase de labores: confección de cascabeles de bolillos



Explicaciones prácticas de la metamorfosis del gusano de seda



Las niñas de la Escuela-bosque durante la hora de estudio

poco, se pueden ir haciendo pabellones de madera y cristal, para los días desapacibles de invierno, para las horas de calor, para comedores, para museo, para talleres. Porque, claro es, que lo que tienen que hacer los chiquillos en el pinar es trabajar, aprender á trabajar placenteramente, encontrando la alegría de la actividad, de la energía, de la laboriosidad, de la curiosidad satisfecha, viendo en cosas materiales y tangibles el fruto de su trabajo. Cultivar cada alumno una parcelita de terreno, trazar en relieve el plano del pueblo, el mapa de la provincia y luego el de la nación, coleccionar los insectos y las flores y las hojas de los árboles y las hierbas que se crían en el pinar, acrecentar sus pájaros y cuidarlos y conocer todas estas cosas, haciendo lección de cada una de ellas para llegar á saber cómo se escriben y cómo se utilizan en provecho del hombre y cuánto valen y cómo se producen... Este trabajo intenso, variado, ameno, es el secreto del éxito de estas escuelas, porque comprenderá usted, señor alcalde, que el bosque sólo por ser bosque, para tumbarse en él y tomar el sol y el aire, podrá ser una higiene, pero no puede ser una pedagogía.

Bien se ve que lo primero que esa escuela necesita es un maestro; un maestro que enseñe á los niños á criar gusanos de seda, á cuidar pájaros y aves de corral, á sembrar lechugas, á ordeñar cabras, y al mismo tiempo á sumar quebrados y multiplicar decimales, y física y astronomía, y cuanto ciencia se le antoje y pueda, porque todo eso y más cabe en la escuela-bosque; donde los niños pueden llegar á tener gallinero y establo y estanque y observatorio meteorológico y laboratorio químico, y cuanto al maestro se le ocurra, porque no sólo es compatible, sino muy provechoso, leer y entender á Hegel y saber, al mismo tiempo, escardar cebollinos. Eso, en suma, es

la escuela popular yanqui; escuelas de agronomía y economía doméstica en los campos, de navegación y piscicultura en las costas, de mecánica y comercio en las ciudades industriales y mercantiles; de gimnasia y arte militar todas ellas; escuelas, finalmente, de alegría y de amor á la naturaleza. ¿Está claro, señor alcalde?

Así, pues, si al maestro de su pueblo no le parece todo esto un puro disparate, y el cura está conforme, y el médico y el boticario quieren ayudar un poco, coja usted los cuatro trastos viejos que haya en la escuela mitad bodega y mitad zahurda, y al bosque con ellos! Poco á poco podrá usted, con cuatro pesetejas municipales, ir haciendo posible la vida en su pinar en los días desapacibles, ir construyendo algunos pabellones, armadizar un gallinero, un palomar, un es-

tablo y conseguir que los labradores regalen á la escuela gallinas y palomas, y cabras, cuyos productos serán para los niños. Y verá usted, en'onces, que en esa escuela rural los niños serán como sabios que podrán dar á los hombres lecciones de vida.

¡Qué labor tan tremenda para el maestro de ese pueblo, que ha sido preparado para la otra escuela, para el salón, donde los chicos encerrados seis horas, como una piara de bestezuelas rebeldes, han de aprender en libros enojosos, en forzado silencio, en disciplina estrecha! Ese maestro tiene que hacerse de nuevo á sí mismo; tiene que aprender ciencias difícilísimas que no le han enseñado en la Normal; sembrar flores y hortalizas, seleccionar gallinas, disecar mariposas y clasificarlas por familias, dibujar calles y montes y ríos en el suelo, cazar animalejos dañinos, cuidar pájaros, utilizar en pequeñas industrias los productos de su bosque, las plantas textiles ó tintóreas ó medicinales, los insectos, las flores... ¡Pobre maestro!

Y pobre de usted, señor alcalde, si se metiera en esas novedades. Porque viviendo en un pinar, los chiquillos se ponen las manos encallecidas, los rostros ateizados y la ropa hecha toda manchas, sietes y girones. ¡Los improperios que iban á decir de usted las madres! Luego, en la Junta provincial ó en la Inspección, ó en el Rectorado, ó aquí en el Ministerio, no faltaría quien observara que esas noveles asignaturas no están en la Ley de Instrucción Pública, porque España no se ha convencido todavía de que la peor granja vale más para el bien nacional, que la Academia de la Lengua. Y un buen gobernador le echaría á usted de la alcaldía, y aun le procesaría por pastoreo abusivo en un monte público. ¡No sueñe, pues, señor alcalde; que estamos en España!



Los niños en la clase de aritmética oyendo las explicaciones del profesor
FOTS. BALLELL

DIONISIO PÉREZ

DE LA VIDA INGLESA



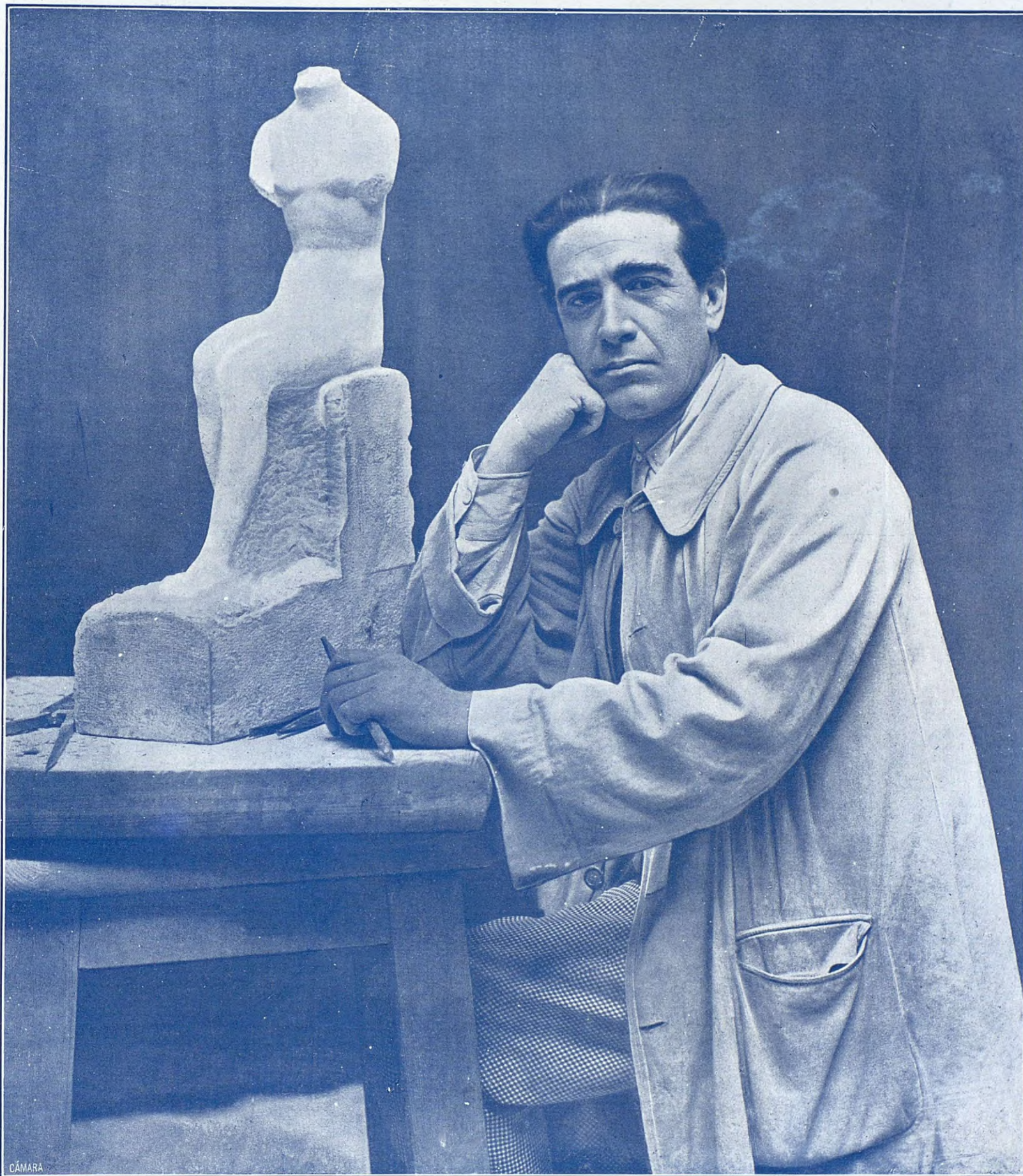
EL RELEVO DE LA GUARDIA EN EL PALACIO REAL DE BUCKINGHAM • LOS FUSILEROS REALES DESFILANDO POR EL ARCO DE MARMOL DE HYDE PARK

DIBUJO DE MATANIA

Es uno de los espectáculos gratuitos de la "season", ese del marcial desfilarse de los "granaderos rojos", gallardos, magníficos. En estas bellas mañanas estivales, á través de Hyde Park, en su marcha cotidiana á Buckingham Palace, cuyas regias puertas guardan con inmovilidad de estatuas, tienen siempre "su público" dispuesto á admirar las hercúleas figuras de los descendientes de aquellos otros fusileros rojos que vencieron en Waterloo



ARTISTAS CONTEMPORÁNEOS
—MATEO INURRIA—



Mateo Inurria es uno de los primeros escultores españoles. Alejado de la vida artística madrileña, sintiendo una desdeñosa indiferencia por los efímeros triunfos, tan encarnizadamente disputados, de las Exposiciones, la mayor parte de su obra permanece desconocida. Director largo tiempo de la Escuela de Artes e Industrias de Córdoba, abandonó su arte para consagrarse a la restauración de la Mezquita. Labor paciente, escrupulosa que ha durado cerca de veinte años. Toda su juventud entusiasta y contagiada de aquel magnífico sentido unipersonal de los árabes, sus antepasados. Aun no habiendo hecho más, ya sobraba ese empeño para los laureles gloriosos. Pero afortunadamente para el arte español el gran escultor, recobrada ya su libertad, ha vuelto a coger el cincel. :: Mateo Inurria nació en Córdoba el año 1869. Su escultura «Séneca» obtuvo segunda medalla en la Exposición Nacional de 1895 y cuatro años después en la de 1899, fué premiado con medalla de oro por una obra titulada «En la mina» FOT. CAMPÚA

EL ARTE DE MATEO INURRIA



El ilustre escultor Inurria en su estudio

FOT. CAMPÚA

Hubo en la Exposición Nacional de 1910 una escultura de tan sobresaliente mérito y de tan sencilla y serena belleza, que nadie—ni profesionales ni profanos—osaron discutirla lo más mínimo y sí en cambio, alabar cumplidamente. Era un busto de mujer, modelado por Inurria. Como entonces el maestro era Jurado de la sección de escultura, exponía su obra fuera de concurso. Si no, habría obtenido indiscutiblemente una primera medalla.

Triunfaba en ella la serenidad, la sencillez, la pasmosa sensación de carne y de vida, la inquietud interior que trascendía de la actitud reposada del modelo. Si alguna vez fuera preciso invocar una obra que simbolice el arte y el temperamento (incluso su vida misma) de Mateo Inurria, yo creo que se debe recordar este busto de mujer, que muy pocos escultores contemporáneos pueden realizar.

Aún antes de contemplar la obra total de Inurria, nos interesa y cautiva el hombre mismo. Nos damos cuenta de estar frente a un espíritu superior. Este espíritu superior nació demasiado pronto. Por eso, mientras los escultores contemporáneos suyos tienen palacios magníficos, viven como potentados e infestan España y América de monumentos absurdos y aconitados, Mateo Inurria vive modestamente y trabaja en dos pequeños talleres, donde la única riqueza es el sol.

Es melancólico y admirable el destino de estos hombres que presienten el futuro y á costa del desdén de su generación se compran el respetuoso entusiasmo de la generación siguiente.

Y esta actitud intermedia de su arte se refleja en todo él. Sabemos que tiene cuarenta y cinco años, pero tan pronto nos parece un muchacho como un viejo. Más hay, no obstante, de juventud que de vejez, en Mateo Inurria. De vejez, las arrugas, las amarguras repentinas, desalientos súbitos con que su indolencia, heredada de los árabes, se alía con los dolores y desencantos pretéritos. Pero nada más. El resto es todo juventud.

Juventud, el entusiasmo que le brilla en las pupilas moras; juventud, las teorías estéticas que expone de un modo sencillo y parco de palabra; juventud, la constante sonrisa de hombre que, si

no es feliz, quiere parecerlo; juventud, el entusiasmo para acometer empresas que no le valdrán ningún dinero y el desdén para la escultura monumental; juventud, su perenne confianza en el porvenir y su amor á la línea femenina y su culto á lo más supremo del arte: el desnudo.

Puede afirmarse que las obras actuales de Mateo Inurria no son más que retratos y desnudos de mujer. Como véis, el busto de la Exposición de 1910 era un símbolo.

Inurria desprecia profundamente el arte convencional y aburguesado de los monumentos.

Dos escultores se han enriquecido en España haciendo monumentos de todas clases. Su enriquecimiento personal, después de todo, era lo de menos. Lo peor ha sido el embrutecimiento nacional, la especie de canon que impusieron para lo futuro.

Por eso las pocas veces que Mateo Inurria ha concurrido á concurso fué derrotado... en apariencia. Ejemplo de ello, el monumento á Rosalía de Castro que era un prodigio de veracidad y de poesía.

Otros bellos aciertos son el de Pestalozzi y el del Gran Capitán. Y no olvidemos que su grupo *La Marina* del monumento á Alfonso XII, siendo la mejor, la innegablemente más hermosa de todas la esculturas, sorprendió no poco y estuvo á punto de ser rechazado.

El maestro se refugia en su soledad, y lentamente, con esa noble voluptuosidad que no comprenden los mediocres, va modelando desnudos femeninos.

Son estatuitas de menos de un metro de altura. Elige para ellas mármoles especiales que completan con su colorido la sensación carnal del modelado. No es posible llegar á la alta perfección que llega el maestro en esta clase de escultura. Está desentrañado el natural con tal firmeza, arrancados los más rebeldes secretos de masas y líneas, conseguido el ritmo equilibrado de la figura, que no parece sino que estas mujercitas de mármol van á cambiar de postura y á andar y á decirnos historias de un país de quimera donde el desnudo no es pecado como lo es en España, tierra de las hipocresías y de las sensualidades contenidas.

Ver una fotografía de una de estas figuras, es

contemplar la fotografía de una mujer. Se borra por completo la sensación del mármol y aparece, en cambio, palpitante, la del cuerpo humano.

Y sé decir que haría falta tener un alma de villano para sentir la menor inquietud vergonzosa ante esas estatuillas admirables de Mateo Inurria. Es un sentimiento más puro, más noble, más elevado, el que nos invade y nos aísla de nuestra época, en una melancólica nostalgia de los años helénicos.

Idéntica afirmación de maestría, de seguridad técnica, podemos hacer respecto de los retratos. Ved esa gitana, donde el espíritu de su raza se halla estilizado hasta un punto inconcebible de tan perfecto; ved la extraña expresión de vida, el calor de humana verdad que tienen el rostro de nuestra portada y los bustos de las señoritas de Montoya. Aún ví en el estudio de Inurria otro busto de mujer; era de una prima de Ignacio Zuloaga, hija del ceramista D. Miguel, é incluso en la forzosa antipatía del yeso, seducía por su encantador verismo.

Actualmente Inurria trabaja en una obra que es como el compendio y resumen de todas las anteriores. Se titula *El Idolo*. Es un cuerpo de mujer. No tiene cabeza; no tiene brazos. Incapaz de pensamientos, de lágrimas y de palabras; incapaz de tender los brazos para alzar al hombre humillado, ó para acunar á un hijo. De una desnudez, en cambio, plena de todas las impasibilidades y de todos los perversos ritmos ante la ajena pasión. A los pies de esta mujer, en su pedestal, habrá muchas cabezas de hombre; viejos, adolescentes y de esos otros en la madurez de la vida, á quienes una mano femenina puede empujar hacia el abismo, después de haberla cubierto de joyas y de sangre...

Sin embargo, no siempre Mateo Inurria se complace en interpretar la figura femenina. También ha modelado figuras de hombres. Cordobés, ha prestado su arte al tributo de exaltación de tres cordobeses: Séneca, El Gran Capitán y Lagartijo.

—«Los tres, paisanos míos»—dice con orgullo. Y no se sabría adivinar, en el sagrado rastro de emoción que dejan sus palabras, á cuál de los tres admira más; si al filósofo, al guerrero ó al lidiador de toros...

SILVIO LAGO

LA ESFERA

PÁGINAS ARTÍSTICAS

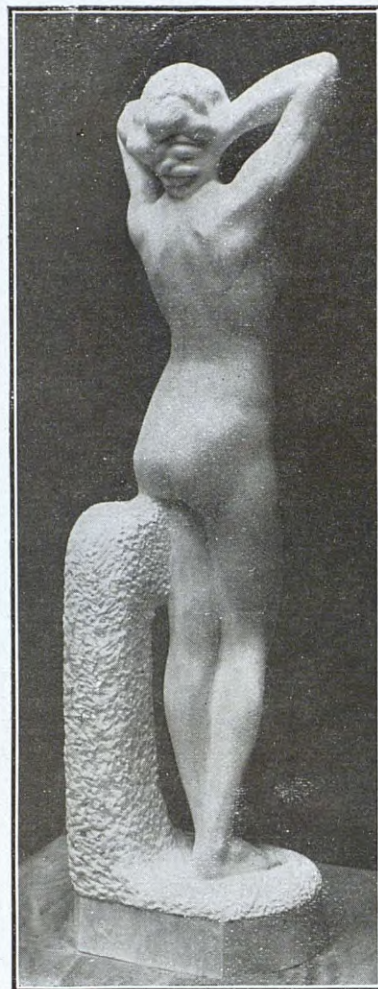
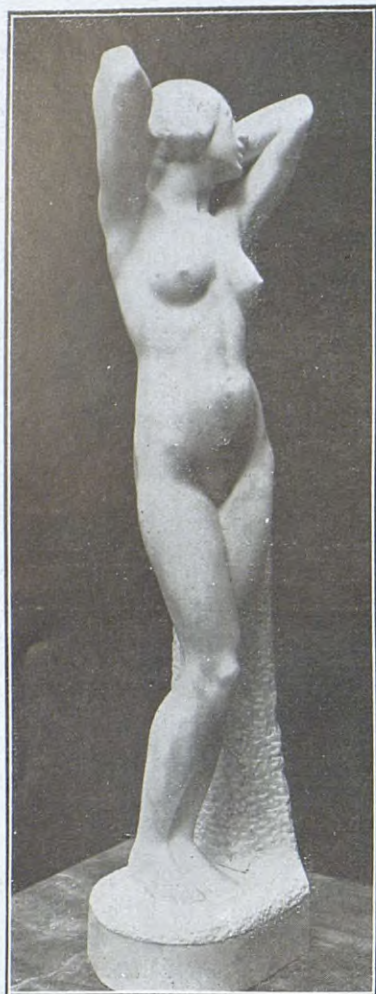


GITANA, obra escultórica de Mateo Inurria

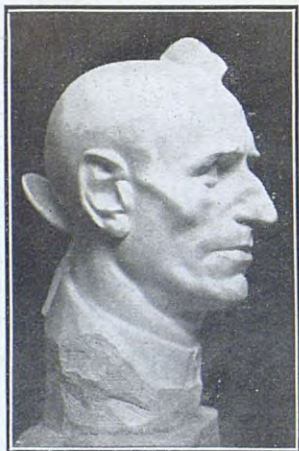




LA OBRA DE UN ESCULTOR MODERNO



Monumento á Pestalozzi y uno de los estudios más representativos del arte de Mateo Inurria



Retrato del torero "Lagartijo"

Y mientras hablamos, el maestro va haciendo girar despacio ante nosotros, sus obras más representativas y características. Son las mismas que hemos reunido en esta plana.

Un desnudo, sencillamente asombro de realismo, de palpitante carne, de una eurytmia que casi suena á canción... En los dos aspectos de este estudio puede apreciarse hasta qué punto domina Mateo Inurria la técnica de su arte.

El monumento á Pestalozzi es de una gallarda y viril fuerza simbólica. Siempre la nota de sencillez aprendida

EL estudio de Inurria da una sensación de confianza, de alegría en el trabajo, de una serena y bien orientada energía puesta al servicio de toda belleza. Tiene el aspecto simpático de lo que aún no llegó á formalizarse de la obra futura que todavía en sus pedazos de mármol ó en la fresca blandura del barro guarda el secreto del porvenir. Luego el sol...

Podrá ser una ofuscación nuestra; pero en los talleres de escultura es más alegre, más agradable el sol resbalando sobre los torsos desnudos ó envolviendo la altiva fiera de los bronce. Así como en el estudio de un pintor se habla instintivamente en voz apagada, lenta, un poco rendida de cultura y aquilatamiento de sensaciones, en estos otros estudios, como en el del escultor Inurria, la voz no se acobarda buscando la entonación discreta y se ríe y se saborea inconscientemente el gozo de la luz y la exaltación de vida y de arte que nos envuelven, como sus perfumes.



Bustos de Luisita y Conchita Montoya, por Inurria



"Marino"; estudio para un grupo

en los clásicos griegos junto á la elegancia rítmica de los artistas del Renacimiento italiano. Forman armónico contraste la figura encorvada, del sabio debilitado por los años y por el estudio, con la del mocetón vigoroso, herculiano, que representa al pueblo, acercándose para aprender.

La cabeza del torero Lagartijo es una de sus obras maestras y una de las más populares y conocidas. Modelada sobre la mascarilla mortuoria de Rafael Molina, acusa, además, la energía simplificada del ilustre escultor cordobés.

LA ESFERA

ARTE CONTEMPORÁNEO



MONUMENTO AL GRAN CAPITÁN, ORIGINAL DEL ILUSTRE ARTISTA CORDOBÉS MATEO INURRIA



ACTUALMENTE se corre el Gran Premio en el Hipódromo de Ascot. Lo mismo que París se ufana de Longchamps, Londres tiene el orgullo de su Ascot. Y de igual manera que las parisinas escogen las tardes de carreras para exhibición de sus elegancias, las londinenses hallan en el *turf* marco apropiado para exteriorizar sus gustos en materia de indumentaria.

Por los áridos caminos que conducen al Hipódromo, corre en los coches y automóviles un mar de lujo. A un lado y á otro del arrecife desamparado, las paredes, hostiles y negras, de las fábricas, trepidan y se estremecen, por el trañín de las máquinas, el esfuerzo de los motores y el continuo rodar de las poleas. Más allá, en el recinto donde la fiesta se celebra, las brumas del Támesis cuelgan en las altas copas de los álamos blancos, de plateadas hojas, las sutiles cortinas de sus nieblas perennes.

Un momento lucha el sol con las nubes grises, y su luz las rasga dejando pasar un haz de oro que enciende, con su beso suave, las mejillas de grana de las damitas rubias. Lucen en las tribunas, repletas de grandeza y de elegancia, los encantos femeninos, dominando con su mágico poder, al que se rinden todos los homenajes y se ofrendan las mayores cortesías.

Son grandiosas, verdaderamente abrumadoras, por su esplendidez y su majestuosidad, estas horas de Ascot. Aletran en las enguantadas manos



MODELOS VISTOS EN LAS CARRERAS DE ASCOT, DE LONDRES

señoriles los abanicos, como palomas prisioneras, y en los ojos brilla la pasión y el anhelo, que nace al calor de las conversaciones confidenciales.

¡Qué atractivo y qué influencia más grandes tienen para nosotras esas palabras medio dichas, más bien adivinadas que oídas, expresadas con la vacilación emocional que pone el amor cuando es verdadero en los labios del hombre que desea! Yo he guardado siempre un místico respeto y una veneración fervorosa por la solemnidad de estos momentos. En mis intimidades románticas, cuando me abstraigo en mis pensamientos y dejo pasar la caravana de los recuerdos frente á las miradas del espíritu, me reprocho el empleo de la ironía y el uso de la burla despiadada contra el que llegó, mensajero de cariño, á ofrendarme la riqueza de sus sentimientos y la ceguera de sus idolatrías.

Y es que somos crueles por que nos gusta recrearnos en el dolor ajeno. Conste que no es dolor material el que digo, ni daño procurado á sabiendas de producir un perjuicio evidente, sino un dolor causado de manera aleve, prevaleciéndonos de nuestra superioridad momentánea, que nos produce una satisfacción interior no igualada por ninguna otra y que no necesita de peores armas que del estudiado comentario con la amiga, de la malicia que relampaguea en los ojos juguetones y de la carcajada discreta que se escapa, cascabeleando su sonar de oro, por entre las varillas del abanico, gran instrumento de perfidias.

Este remordimiento inocente



Dos de las más extravagantes "toilettes" vistas en las carreras de Ascot



dilata en una sonrisa apacible los labios de las damas matronas cuando la esclavitud del amor puso cadena de flores á las alegrías de su vida y cuando en presencia de estos espectáculos de sociedad propicios á la repetición del suceso que revive perpetuamente en el desdoble de la existencia, rememora los años pasados en un constante florecimiento de ilusiones.

Por eso las tertulias aristocráticas de las tribunas del Hipódromo tienen sobre su grandiosidad estos encantos que dejan en el alma un sedimento de honda melancolía. También son interesantes bajo el punto de vista de las *toilettes*, pero asimismo, queridas lectorcitas, grandemente desconsoladoras y enemigas del buen gusto, por lo que á la estética del traje se relaciona.

Hasta ahora, estas extravagantes orientaciones del vestido, tuvieron disculpa por aparecer en París, donde todo se explica y se concibe, por la manera de ser, especial, de esta maravillosa población. ¡Pero en Londres! ¡En la ciudad de los lores, tiesos, graves y severos, como jueces inflexibles! ¡En el pueblo de las costumbres austeras! ¿Cómo puede sentar bien esta mascarada?

Pienso que no debemos tomar en consideración, de un modo absoluto, tales extravíos. Yo casi voy creyendo que son necesarios para una transformación de la Moda, por que ellas señalan lo grotesco y ridículo del trazo hiperbólico de la caricatura y nos evitan caer en esos extremos censurables.

Sobre toda ponderación de forma, por encima de la más grande

excentricidad, tiene que prevalecer siempre la lógica y el gusto. Si el arte de vestir es el más difícil y comprometido y entraña una grandísima importancia, naturalmente ha de producir graves preocupaciones, que siempre en los espíritus refinados tienen que determinarse placidamente, dentro de un orden de resolución que obedezca al lema que rige como un axioma para todas las elegantes: sencillez que es distinción, delicadeza y el más bello aspecto del arte.

Pero observo, amigas, que me he puesto hoy demasiado seria. El modo de pensar inglés se ha meido por debajo de mis bucles y os estoy dando una sesión casi metafísica del arte de vestir. ¡Yo que tan enemiga soy del ceremonial y de los ceños adustos! ¡Yo que me río siempre de los sabios y de los disertadores y conferenciantes, sólo por ser serios, ampulosos en la apariencia hipócrita, y unos grandes cómicos en la realidad. Porque, vamos, no creo que el saber sea incompatible con la alegría, ni la Ciencia enemiga declarada de la naturalidad y del buen humor.

Perdonad que una pequeña contrariedad afectiva —¡el pícaro enemigo de siempre!— me haya hecho perder un momento de equilibrio espiritual, y reid conmigo. Pero antes prometedme *formalmente*, que no incurriréis en el pecado mortal de pensar en *toilettes* como las que se exhiben en los hipódromos de Londres y París, y decid conmigo, en un vibrante grito de pelea: ¡Guerra á lo feo!—ROSALINDA



Una elegante inglesa luciendo una "toilette" de la época de la Reina Victoria
FOT. HUGELMANN



Jóvenes inglesas luciendo sus capas de última moda en las carreras de Ascot
FOT. HUGELMANN

LA CARICATURA POLITICA EL ARTISTA CATALÁN LORENZO BRUNET



ROMANONES



El notable artista catalán Lorenzo Brunet en su estudio



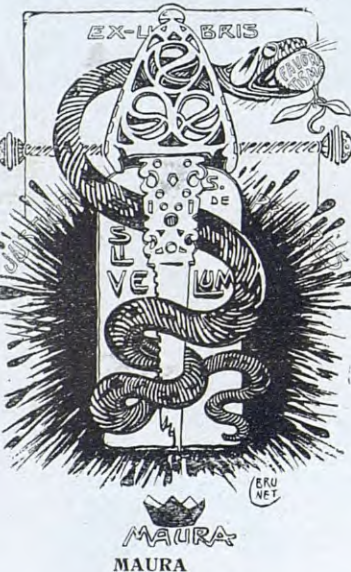
WEYLER

ALGUNAS veces hemos aludido al arte depurado, ingeniosísimo de los caricaturistas catalanes. Detrás de *Apa*, que me parece de una importancia y de un mérito no ya catalán, ni español, sino europeo, hay una admirable serie de humoristas.

Mientras en Madrid no logran afianzarse las revistas satíricas y fracasan todos los intentos de periódicos semejantes a los de otras naciones—recordemos *Geodón*, *Alegria*, *El Gran Bufón*—en Barcelona se sostienen algunas publicaciones como *L'Esquella de la Torratxa* y raro es el mes en que no surge un semanario de caricaturas.

No obstante, el aspecto político—que en nuestra patria absorbe é inficciona todo—suele carecer de verdaderos fustigadores. Al menos con la amplitud ideológica, con la serena imparcialidad que son precisas para atacar humorísticamente á la política. Casi siempre se reducen los dibujos de este género á episodios locales, ó á defender un rabioso regionalismo.

El caso de *Sileno*, por ejemplo, que, á mi modesto entender, es el primer caricaturista político de España, no es frecuente. Si este ilustrado artista reuniera en álbumes su obra vastísima y desperdigada por periódicos diarios, tendría el historiador un exacto y gráfico resumen de quince, de veinte años de vida española. Entra en nuestros propósitos ir hablando sucesivamente de los caricaturistas españoles contemporáneos. En esa serie tendrá *Sileno* un puesto de honor.



MAURA

Como debe tenerlo también Lorenzo Brunet, el autor de los ex-libris satíricos reproducidos en esta página.

Lorenzo Brunet es catalán. Nació en Badalona el 1875 y cultiva con preferencia á otros aspectos humorísticos, la caricatura política. La sátira, mejor dicho. Mientras *Sileno* es irónico, sutil y dibuja sonriendo, Brunet es cruel, agresivo, áspero y dibuja como si manejara un látigo é hiciera silbar sobre los cuerpos de sus adversarios la aguda hoja de una espada.

Dotado de un certero sentido crítico—que avalora su cultura—y de esa notable seguridad que da el dominio técnico de su arte á los buenos dibujantes, Brunet se dedica á la composición de carteles y de caricaturas que más de una vez

le han valido los tristes honores de procesos por delitos políticos. Lo más interesante de su obra está en la colección del *Diluvio Ilustrado* de Barcelona. Estos dibujos fueron reunidos después en distintos álbumes titulados *La constitución política ilustrada*, *Jefes de Estado y sus ministros* y *Ex-Libris satíricos*.

Los *Ex-Libris satíricos* son lo más característico del arte agresivo, audaz de Lorenzo Brunet. Un eclecticismo—necesario, imprescindible en el humorista político de España—le hace además simpático á todos los partidos.

Con la misma gracia—un poco áspera y dolorosa—ataca á los partidos de la derecha que á los de la izquierda. Al lado de una *charge* terrible contra Lerroux dibuja otra no menos cruel contra Maura. Fustiga lo mismo al conde de Romanones que á Dato y nadie sabría decir si este hombre de los dibujos extraños y valientes, heredero de los revolucionarios de otras épocas, es conservador, liberal, republicano, monárquico ó socialista.

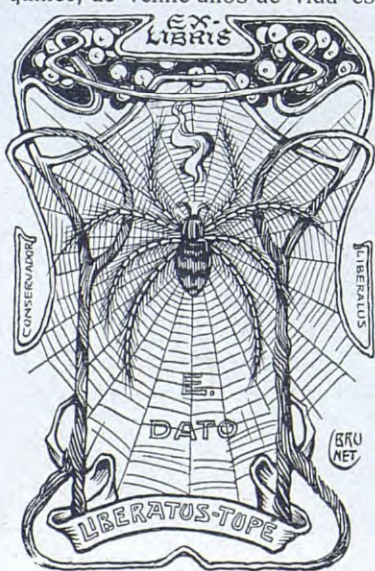
Acaso en su espíritu el deseo de una España próspera y feliz, no se halla empujado nunca con ninguna de esas denominaciones, un poco convencionales. Tal vez no sea nada de eso y de todo eso recoja sólo las aisladas virtudes indistintas. Y así se explica su verdadera fuerza que nace de no tener ninguna ofuscación. Es el «tranquilo espectador del que puede salir el actor decisivo» según la afortunada frase del poeta inglés.

Por de pronto ya empieza á ser activo el idealismo de este artista, á llevar más allá de los ataques crueles á la política, su espíritu.

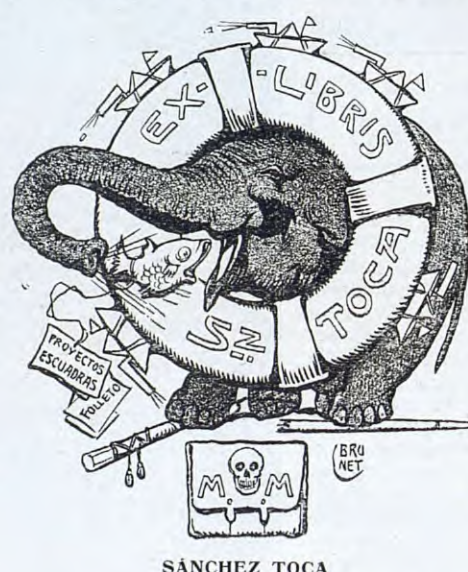
Es el iniciador de los pequeños museos de los municipios rurales, con el propósito de evitar que sean expatriadas las obras artísticas que se conservan en España. Sabido es que el Estado no había prestado aún la menor atención á un asunto de tanta transcendencia. Poco á poco la codicia extranjera y nuestra indolencia van despojando á nuestra patria de innumerables joyas de Arte.

Lorenzo Brunet ha empezado á realizar su idea en la Cartuja de Montealegre, situada en uno de los sitios más pintorescos de Cataluña.

S. L.



DATO



SÁNCHEZ TOCA



LERROUX

DE LA ATENAS GLORIOSA



Templo de Atenea Niké

NUESTRO propósito de vulgarizar el conocimiento de las obras nuestras del arte arquitectónico, nacional y extranjero, trae hoy á las páginas de LA ESFERA tres maravillosas creaciones de la antigüedad. En la sagrada tierra del Atica, foco luminoso del que irradiaron á todo el mundo los esplendores de una cultura suprema, asientan aún sus sillares robustos, que no acertaron á dispersar la ignorancia y la bestialidad de muchas generaciones, sumidas en la barbarie, al extinguirse la civilización helénica entre las primeras acometidas de los bárbaros. He aquí unos datos sumarios, relativos á esos tres monumentos.

El Partenón yergue su majestuosa grandeza en la parte más elevada de la Acrópolis ó recinto fortificado de la gloriosa capital de Grecia. Ordenó su reconstrucción Pericles (años 429-499, antes de J. C.), participando en ella Fidias, ayudado de Mnésicles, Jetino y Calícrates. Es la obra cumbre del arte

griego, de orden dórico, todo de mármol pentélico, y estaba consagrado á Minerva (*Athene Parthenos*), deidad protectora de la ciudad, á la que daba nombre. Elegantísimo de líneas, de su reciedumbre hablan los veinticuatro siglos que ha desafiado, resistiendo los ataques del tiempo y los aun más destructores de la estupidez humana, que hubo de someterle á horrendas mutila-

ciones y á crueles agravios. En una colina próxima á la Acrópolis, eleva aún su elegante traza el mejor conservado de los templos griegos; el llamado *Teseión*, iglesia de San Jorge en los tiempos cristianos, y que según la tradición encerraba los huesos del héroe Teseo, traídos por Címon de la isla de Scyros. Data su edificación del año 465 antes de J. C. Túvosele primeramente por

un templo de Heifastos, pero hoy se tiene la certeza de que estuvo consagrado á Apolo Patroas, pues la figura principal de su friso es la de dicha divinidad helénica aniquilando á los cíclopes. Rodean el templo 18 columnas de 5'8 metros de altura y pertenece al más puro estilo dórico, estando compuesto del mejor mármol pentélico, y en perfecto estado de conservación, hasta una pequeña parte del pórtico y el techo de la cella.

El pequeño templo de Atenea Niké (de la diosa virgen) de la época de mayor esplendor del arte helénico, es de orden jónico.



El templo de Teseo



El Partenón, templo de la diosa virgen Atenea, reconstruido en la Acrópolis de Atenas, por iniciativa de Pericles, en los años que mediaron desde el 454 al 438, antes de nuestra Era.
El Partenón es el monumento más importante de Atenas, no sólo por su significación religiosa, sino por el singular mérito artístico de su construcción, obra de Fidias

NUESTRAS VISITAS

PEPITO ARRIOLA



El insigne pianista Pepito Arriola, ante el piano

Hijas más, saludad á estos caba'leros—las indujo la madre, cariñosamente.

Las nenas, dos angelitos frágiles y lindos como hechos de *biscuit*, se acercaron con timidez y curiosidad á nosotros y nos ofrendaron una gentil reverencia de minué. Las besamos en la frente.

—Venid aquí conmigo, que vamos á charlar un rato—les dije, al mismo tiempo que tomaba asiento en el sofá. Acomodé á cada una sobre mis rodillas y volví á besarlas. Las chiquillas, al verse tan espontáneamente acariciadas, sonreían y sus rostros candorosos expresaban una inefable satisfacción. Los padres sentáronse uno á cada lado nuestro; el genial Pepito Arriola en la banqueta del piano, frente á nosotros, reclinando la espalda con indolencia sobre la tapa del teclado; al lado de él, nuestro entrañable amigo Augusto Barrado.

—Oye—le dije á la niña mayor cuyo rostro redondo es precioso y está orlado por su mecenita castaña, redondeada en los hombros como los pajes medioevales.—¿Cómo te llamas tú?...

—Pilar Osorio para servir á Dios y á usted—me contestó con voccecita melosa.

—¿Cómo Osorio?... ¿Pues no eres hermana de Pepito Arriola?...

La mamá, que estaba atenta á nuestra conversación, intervino:

—Son hermanos en mí; pero no en padre.

—¡Ah!, ¡ya!—comprendí y, volviéndome á Pilar, continúe:

—Y ¿qué edad tienes?

—Ocho años—repuso la niña.

—¿Te gusta mucho tocar el piano?

—Mucho.

—Y tú, chiquitina, ¿cómo te llamas?—pregunté á la otra nena, de rostro oval, cuya cabecita parece arrancada de un lienzo de Velázquez.

—Carmen—contestó melifluamente.

—¡Bonito nombre!... Y dinos, Carmina, ¿qué edad tienes tú?

—Cinco años.

—Me han dicho que tocas el piano muy bien...

La niñita afirmó con la cabeza. Su madre robusteció su afirmación.

—Pilarcita tocó por primera vez á los tres años y medio. Carmen, algo antes y Pepito... Pepito fué el más precoz. Aquéllo fué asombroso: tocó por primera vez ¡á los treinta meses!

Todos miramos al genio, que permanecía sentado de espaldas al piano, un poco impasible y tal vez un poco alejado de nuestra conversación.

Pepito Arriola tiene ya diecisiete años y parece un príncipe de leyenda; tal vez por los ademanes, nobles y aristocráticos de su persona; acaso también por las delicadas líneas de su rostro, algo pálido y no endurecido todavía por las veladuras varoniles. Ni la barba ni el bigote presentan sus sombras en el cutis, que puede competir con el de la más delicada damisela. Sus ojos castaños, circundados de violáceas ojeras, son pequeños, brillantes y quietos; ojos soñadores, de un mirar melancólico, misterioso. Parecen extasiados en sí mismos, como si en sus retinas se hallara constante una visión ideal, como si miraran al pensamiento. Su boca, de labios carnosos, está siempre contraída por un gesto, mezcla de frialdad, indiferencia y dolor. La nariz es larga; Pepito tiene como movimiento característico el pequeño vicio de acariciársela distraídamente con los nudillos de sus dedos índices. Modelo de artista es su cabeza altiva, con la cascada de cabellos castaños y ondulados que parten de su espaciosa frente y peinados hacia atrás caen en largos mechones ondulados y airosos. La estatura es mediana y los hombros más bien anchos. Viste sin afectación, con sencilla elegancia.

Habla poco; lo justamente necesario para responder á una pregunta. Si la charla versa sobre su disposición artística, no le agrada intervenir y hasta baja la vista, expresando su rostro una sincera modestia, un simpático malestar.

—¡Es prodigioso...! ¡A los treinta meses!—comentamos nosotros con asombro.—Cuéntenos usted, señora, detalles de su revelación.

—Son algo conocidos. Verán ustedes: Vivíamos nosotros en el Ferrol—ya saben ustedes que Pepito es de Galicia. Al cumplir año y medio, le quité el ama y le puse niñera. Pero al nene esta sustitución no le agradaba; echaba de menos el pecho, no quería estar con la niñera y, claro, á falta del ama, prefería estar conmigo. Yo, que sentía y siento una gran pasión por la música, me pasaba horas enteras tocando el piano y el niño, sentadito á mi lado, se extasiaba oyéndome. ¡Qué alegría le daba! Un día, á los pocos de ésto, en un momento en que me encontraba yo arreglando las habitaciones, me pareció que tocaban el piano. Escuché más atentamente y me convencí de que, en efecto, tocaban y... tocaban *Moraima*, que era una de las piezas por mí preferidas... Corro á la sala y ¡cuál no sería mi sorpresa al encontrarme á Pepito subido en esa banquetita tocando *Moraima*! ¡Oh! Lo que pasó por mí en aquel momento, no es posible expresarlo. Creí que estaba loca y me dió miedo, alegría, fascinación... ¡todo al mismo tiempo! Al verme, el nene dejó de tocar y gritó: ¡*Mamá, yo coco piano!* Y desde aquel momento de revelación este niño, en brazos de la niñera, reproducía al piano todo lo que oía. Bastábale escuchar dos ó tres veces una obra para repetirla, como si su cabeza fuera un fonógrafo donde quedaran impresas las notas. Cuando hacía octavas, como sus manitas no daban la llave, las saltaba. Y no tenía aún tres años, cuando en el salón Monta-

no ejecutó las primeras obras de concierto. Lo demás, ya lo sabe todo el mundo; marchamos á Alemania para que estudiara allí la carrera.

—Calló la señora. Entonces yo, me dirigí al glorioso artista.

—¿Cuánto tiempo ha estado usted en Alemania, Pepito?

—¿En Alemania?...—contestó, rememorando. —Los cinco años de la carrera y cuatro más... nueve años en total.

—¿Con quién estudió usted allí?

—De profesor tuve á Alberto Jonás y de preceptor de estudios á Arturo Nikisch.

—¿El gran Nikisch, que es uno de los mejores directores de orquesta del mundo entero!—agregó el Sr. Osorio.

—Bueno, terminó usted la carrera y ¿qué?

—Hice numerosas *tournées* por Europa y América, y sigo acudiendo adonde me reclaman mis contratos.

—¿En qué sitios ha dado usted conciertos?

—¡Oh! ¡en muchos!

Principalmente en Alemania, Holanda, Inglaterra, Rusia, Estados Unidos, Méjico, Cuba, Argentina y últimamente en Mayo en la *Scala* de Milán. En California, di un concierto ante veinte mil espectadores.

—¿Y cómo es que en España no ha dado usted ningún concierto después de haber terminado la carrera?

Pepito Arriola se concretó á inhibirse, haciendo un encogimiento de hombros.

—Mire usted—explicó su madre,—como mi hijo no ha estudiado la carrera aquí... ¡la verdad!... y además...

—Vamos, es que ustedes—exclamé—tienen el temor de que se confirme el antiguo adagio de «nadie es profeta en su tierra»; pero en este caso, señora, ese temor es injustificado... La gloria de Pepito está recibida de la Providencia y sancionada y consagrada por el mundo entero. A nosotros, sus compatriotas, no nos cabe más que la gran satisfacción de que haya nacido en nuestra España... ¡Nada, nada; hay que oírle á usted!

Se habló algo más sobre esto. Yo proseguí preguntándole á Pepito.

—¿Los aplausos de qué público le complacen á usted más?

—Del alemán, que es el más inteligente en música.

—¿Supongo que á usted le conmovió el aplauso?

Pepito hizo un gesto de indiferencia. En su rostro, no se animó ni una línea.

—No, señor. Me da lo mismo. Lo agradezco, sí; pero me es indiferente.

—Pero ¿es posible—insistí lleno de asombro—que no se haya usted conmovido jamás al recibir las formidables ovaciones...?

—Espere usted—recordó Pepito—. Tal vez... tal vez... En California, la noche que me aplaudían los 20.000 *yankees* sentí un soplo de emoción, pero... ¡bah!, pasó rápido.

—Vamos á ver, Pepito. Ahora voy á permitirle hacerle una pregunta algo *audaz* y á la que tal vez, por estar sus padres delante, no pueda usted responder con sinceridad; pero... ¡qué caramba! ¡usted ya es un hombre!... ¿Tiene usted novia?

El eminente mozo, contra lo que yo esperaba, ni se inmutó. Con su característica frialdad, repuso sonriente:

—Ni la tengo, ni la tuve nunca.

—Mire usted—terció su mamá—en California, una muchacha inmensamente rica se prendó de él; pero ¡de qué manera!... La niña, que tenía catorce años, lloraba amargamente en el colegio,

porque Pepito regresaba á Europa; tanto, que sus padres nos llamaron y nos retuvieron en su casa unos días más. Entonces los niños se conocieron y quedaron muy complacidos.

—¡Bah!—murmuró el artista.

—¿Qué capital ha reunido usted ya, Pepito?

El calló indeciso; la madre acudió rápida:

—Eso mejor es no decirlo, porque podría dar lugar á críticas...

—Sí; lleva razón mi madre. Luego, cada cual lo interpreta á su manera y... ¿para qué?

—No; eso no creo; no hagan ustedes caso de mi pregunta.—Y, después de una pausa, continué maquiavélico:—Como al público gusta saber esas cosillas triviales, le pondré á cálculo: cincuenta mil duros, por ejemplo.

—¿Cincuenta mil duros!—saltó rápida la madre.—Esa cantidad la produjo sólo una de las *tournées* de conciertos por los Estados Unidos.

—¡Pero, mamá! Si eso te lo ha dicho *El Caba-*



Pepito Arriola y sus hermanas Carmen y Pilarcita

FOT. CAMPÚA

llero Audaz para sonsacarte. ¿No lo comprendes, tonta?

Reimos.

—Bueno—volví á insistir, confiado—pues, por lo menos, dígame usted cuánto acostumbra á cobrar por concierto.

—Según... En Europa 1.000 pesetas por sesión. En América, bastante más.

—Y, aparte de la música, ¿por qué cosas siente usted preferencia?

—Por la lectura y por el mar. Allá, en Leipzig, que es donde nos otros residimos la mayor parte del tiempo, tengo un pequeño bote para remar en el río. Esos paseos, sobre el Pleisse, me encantan... me recuerdan el Báltico y nunca encuentro el instante de volverme al *chalet*.

—¿Poseerá usted varios idiomas?

—Bastante regular, hablo cuatro ó cinco: español, alemán, inglés, francés y ruso.

—¿Ante qué jeñes de Estado ha tocado usted?

—Me han hecho el honor de escucharme, aquí, Don Alfonso, doña Victoria, doña María Cristina y sus Altezas Reales. En Alemania, el Emperador Guillermo y toda la familia imperial, y D. Porfirio Díaz, siendo presidente de la república mejicana.

—Por gusto, voy á enseñarles á ustedes los infinitos regalos que tiene.

Dicho esto, fué la mamá de Pepito á la habitación inmediata y tornó rápida con un maletín pequeño de viaje. Una á una, fuimos viendo muchísimas ricas joyas. Entre ellas estaban: un alfiler con corona y cifras reales en brillantes, obsequio

de D. Alfonso: otro de doña María Cristina, y uno, riquísimo, con la corona imperial, del Kaiser.

—Tocaréis algunas cositas para que tenga el gusto de oíros el amigo *Audaz*—invitó Barrado.

—Con mucho gusto. Lo que ustedes deseen—accedió rápido Pepito.—Tocaré yo primero y después las nenas. ¿Qué quieren ustedes? ¿De Liszt, de Chopin, de Bach, de Schumann?

—Lo que usted quiera.

Pepito giró el cuerpo sobre la banqueta, meditó un instante, y después dejó correr sus manos largas y aristocráticas sobre el teclado del piano... Y comenzaron á cantar las notas bajo el prodigio de sus dedos la *Balada*, en la *bemol*, de Chopin, esas admirables páginas inspiradas en la poética *Willi*, de Mieczkewicz. El, con el rostro transfigurado, mecido por la dulce melodía de las notas, parecía transportarse á regiones de delicia infinita. En los «fuerres», su cuerpo daba la

sensación de estar agitado por una violenta corriente eléctrica; sus cabellos se alzaban en borbotones y sus manos daban viriles zarrazos. Terminó y nuestro sacro recogimiento rompióse en aplausos y exclamaciones.

—Ahora, obséquenos usted con alguna composición suya—pidió Barrado.

—¡Ah! ¿Pero es usted compositor también?—inquirí.

—Es á lo que dediqué mi principal atención. Tengo cuarenta y seis obras compuestas. En Nueva York se ha constituido una Sociedad para editar éstas y las que haga en lo sucesivo. Tocaré la que hace el número 40; *Impresiones argentinas*.

Volvió la maravilla musical; esta vez, más apasionada, más dulce, quizá más íntimamente sentida.

Después, tocaron las nenas y yo me quedé admirado de cómo Carmen, á pesar de sus cinco años, sin poder pisar aún los pedales, ejecutaba *Moraima*... Increíble para mis ojos.

El *Nocturno* y el *Preludio*, de Scriabine, realizados sólo con

la formidable mano izquierda del «virtuoso» Pepito, pusieron fin á esta visita agradable.

Ya camino de la redacción, repasaba yo en mi memoria la plática de la tarde. Las inspiradas notas de Chopin no me abandonaban... Recordaba á la vez—no sé por qué—un pesimista artículo de García Sanchiz en el que, á vuelta de unas bellas notas de color, se dolía el camarada cronista de que España cuando había de producir una maravilla, producía un torero: Joselito Gómez. No, inquieto Sanchiz, España es una madre fuerte, vigorosa, prolífica. España ha engendrado á Joaquín Costa, pensador, sociólogo, polígrafo—la fama lo decía por antonomasia; á Zuloaga, sagaz crítico de nuestras costumbres pintorescas; á Sarasate, mágico heredero de Paganini; á Pepito Arriola, de cuya vida acabamos de hablar... España ha sabido ser madre... Pero la inmensa mayoría de sus hijos, envidiados ó distraídos, dejan morir á Costa en el destierro de Graus, y entregan á Zuloaga, á Sarasate y á Arriola á los extranjeros, como los hijos perversos de Jacob vendieron á su hermano, porque era, junto á ellos, un sér superior...

Triunfen los «fenómenos» y las «maravillas» de la tauromaquia, triunfen en buena hora, mientras haya cultas plumas que canten sus hazañas y les dediquen altisonantes adjetivos, y españoles que den 25.000 pesetas por verlos.

Es lo menos que el español merece.

EL CABALLERO AUDAZ

Cuentos Españoles



LEYENDAS

«Alegrémonos de haber nacido...
«...en este valle de lágrimas...»

MULEY Abd-es-Selám, príncipe de los creyentes—¡La Paz sea con él!—en una de sus victoriosas incursiones en tierras nazarenas, habíase apoderado de una bellísima virgen cristiana. Noble, de toda nobleza, era la doncella, hija no menos que del poderoso y encumbrado conde de la Serranía de Alcaudir, señor de villas y de aldeas y alcaide por el Rey, del inexpugnable castillo de Alminar, que él mismo conquistara con el esfuerzo de su brazo en cruenta jornada gloriosa.

De los jardines y ramblas de esta ingente fortaleza, que por la extensa vega se dilataban, raptó Abd-es-Selám, osado y temerario, en loco alarde de valor y de astucia, á la hermosa nazarena; y al sentirla temblorosa entre sus brazos, como torcaz paloma en las garras del gerifalte, mientras su negro corcel volaba con la carga preciosa, el audaz raptor contemplaba la singular hermosura de la joven cristiana, quedando preso en amorosas redes... Rendido ante la soberana belleza de la cautiva ofrecióle su corazón y su mano, que con toda altivez fueron rechazados por la doncella; y no permitiéndole la grandeza de su pecho tomar por la fuerza el amor que

por merced solicitaba, conservó á la hermosa en su palacio, en espera de rescate.

—No temáis, señora, por vuestro honor ni por vuestra vida—le dijo—que no habrá mirada de hombre, fuera de estas respetuosas miradas mías, que se atreva á caer sobre vuestro rostro adorable, para descansar en él como en la puerta de oro del Paraíso; ni mano suficientemente osada ni poderosa que se llegue al brocado de vuestra túnica, fuera de las humildes manos mías, que en muda adoración lo acercan á sus labios, sedientos de las frescas aguas de la dicha. Yo os prometo por mi fe y por mi nombre que no habréis de estar más respetada ni mejor servida en el suntuoso palacio de vuestro padre. Si amante me rechazáis, admitidme esclavo...

Con otras cuantas lindezas semejantes, muy propias de decires entre reyes agarenos y doncellas cristianas, de los que viven vida inmortal en rancias consejas y en viejos romances.

Así las cosas, paseando un día el Príncipe por los jardines de su alcázar, halló á la nazarena llorosa y triste contemplando embelesada un espléndido rosal de Alejandría cubierto de vivos rubíes perfumados.

—La Paz sea contigo y la Salutación sobre tí—dijo amoroso el Emir al verla—¡oh, encanto de

mis ojos, norte de mi vida y anhelo de mi alma!

—Dios te guarde y te ilumine—respondió la doncella—¡oh, valeroso Príncipe desventurado, ciego ante la verdadera luz!

—Cegaran mis ojos, señora, antes de veros, y aún para ellos guardara luz el Sol y brillo el lucero de la mañana... Luz sois vos y tinieblas vuestra ausencia: que sois sol y lucero y aurora matutina...

—Callad, ¡oh, Príncipe! ciego que habla de colores... Sombra soy y menos que sombra; y obscuridad el día y fosquedad el Sol, ante la luz que alumbra mi alma... ¡Oh, si creyeseis, Príncipe, no asomaran estas lágrimas á mis ojos!... Contados están los días de mi cautividad en estas tierras... y aun en esta tierra... ¡y acaso no tengan fin los del negro cautiverio vuestro!...

—No os angustíeis por mí, señora; que nací en el regazo de la pena; ni aun por vos misma os aflijáis, que presto habrán de tener fin las desventuras vuestras, no tan grandes como las interminables penas mías. La vida es dolor y sólo dolor, aunque este se encubra bajo mantos de púrpura como esas rosas que acariciáis con vuestras miradas... ¡vedlas cuajadas de punzantes espinas!... La vida es dolor; y el dolor es el eterno enemigo del hombre...

—No, Príncipe—respondió la doncella—. La

vida no es dolor, ni el dolor es nuestro enemigo; sino amigo cariñoso que nos recuerda que, por él, se llega a tierras de promisión de eterna bienandanza. En el mayor dolor hay algo de belleza que lo endulza y lo mitiga... *ved esas espinas... ¡cuajadas están de rosas!*...

—En eso está el mal, gentil y adorable señora mía; no en que las rosas tengan espinas; sino en que las espinas tengan rosas, no tan bellas como las de vuestras mejillas, ni tan encendidas como las de vuestros labios.

—¡Oh, señor, que no os entiendo!...

—Es que aún no habéis vivido, hermosa mía. Alá, que os hizo bella, de sin par belleza, no os hizo cristiana para que de vos me apartara; sino que, al haceros cristiana, os dotó de sin igual hermosura para que hiriérais mi corazón con las ansias de lo imposible. No sois rosa que oculta la espina; sois espina que, para desgarrarme, os coronáis de rosas... ¿Por ventura no conocéis la leyenda?... Oídla, tal como me la contó un viejo guerrero de mi padre, con cuyo alfanje victorioso, triunfador en cien batallas, jugaba yo cuando era niño. Oid:

LA LEYENDA DE LA ROSA

Dice el libro, que cuando Alá—¡bendito Él sea!—arrojó al hombre del Paraíso, condenándolo al dolor y a la muerte, sobre él lanzó su maldición y aun sobre el suelo que lo sustentaba, diciendo:—*¡Cardos y espinas producirá la tierra!*

Y, obediente a la voz del que todo lo puede, las espinas, y con ellas el dolor, se enseñorearon del mundo. Pero esto, que era tanto, no era nada; pues si Dios dió espinas a la tierra, dió al hombre inteligencia para conocerlas y para esquivarlas; y el áspero espino erizado de púas punzadoras, sólo por casualidad se hincaba en las indefensas carnes del hombre, cauto y prudente, que de la hosil aridez del peligroso arbusto se apartaba al toparlo en su camino. Había espinas, sí; pero no había pinchazos; puñales que no herían; garras que no despedazaban; amenazas que no habían de cumplirse...

Pronto *Schitán*, el dolorido eterno, el demonio, enemigo del hombre, halló medio de atraer

á éste hacia el dolor; y, revolcándose en las zarzas, como en su propio lecho, rególas con su sangre rebelde, y los espinos se cubrieron de rosas de vivísimos colores... y el hombre, al acudir, seducido, á poseerlas, recibió en sus carnes la dolorosa mordedura... Entonces comprendió que la vida es dolor, aunque se atavie con mantos de púrpura y se corone con diademas de gemas rutilantes...

Por eso van juntas rosas y espinas; ¡porque á las espinas, el mal les puso rosas!...

—¡Qué horror!

—¡Perdón si mis labios torpes osaron molestaros.

—¡Cuán negra es ¡oh, Príncipe! vuestra conseja!

—Negra como la honda sima de mi alma!

—En el día de hoy, que es el de nuestro señor San Juan, el Bautista, envía Dios un rayo de sol al fondo de los barrancos; y entre la maleza de sus vertientes y los guijarros de sus lechos, salen gozosas las sabandijas á recibir el beso de aquel haz de hebras de oro que es vida y que es amor... Y el amor y la vida surgen gozosos, desparezándose, ante las tibias caricias espedadas; y el manantial suelta sus linfas rumorosas; y abren sus corolas de esmalte las florecillas humildes y olvidadas; y el insecto ofrece á la luz los nobles metales de su coraza bruñida; y sueña para todos y para todo, la hora del amor, que llega del brazo de la Esperanza... Oid, ¡oh, poderoso y desesperado Príncipe! oid en este venturoso día de San Juan, mi consoladora conseja—rayo de sol que desciende prodigo al fondo del abismo,—oid mi leyenda, tal y como en mi camaril, me la refirió siendo yo niña, una vieja dueña de mi madre, con cuyo rosario de huesos de aceitunas del Santo Monte Olivete, rezaba yo á Nuestra Señora Santa María por la conversión de los infieles. Escuchad:

LA LEYENDA DE LA ESPINA

En el principio no existía el dolor, y los rosales florecían todo el año, sin que entre las esmeraldas de sus hojas y los rubíes de sus flores, se ocultasen traidores, las garras y los garfios de las espinas. Los hombres yacían en lechos de rosales y entre los florcidos bosquejillos juga-

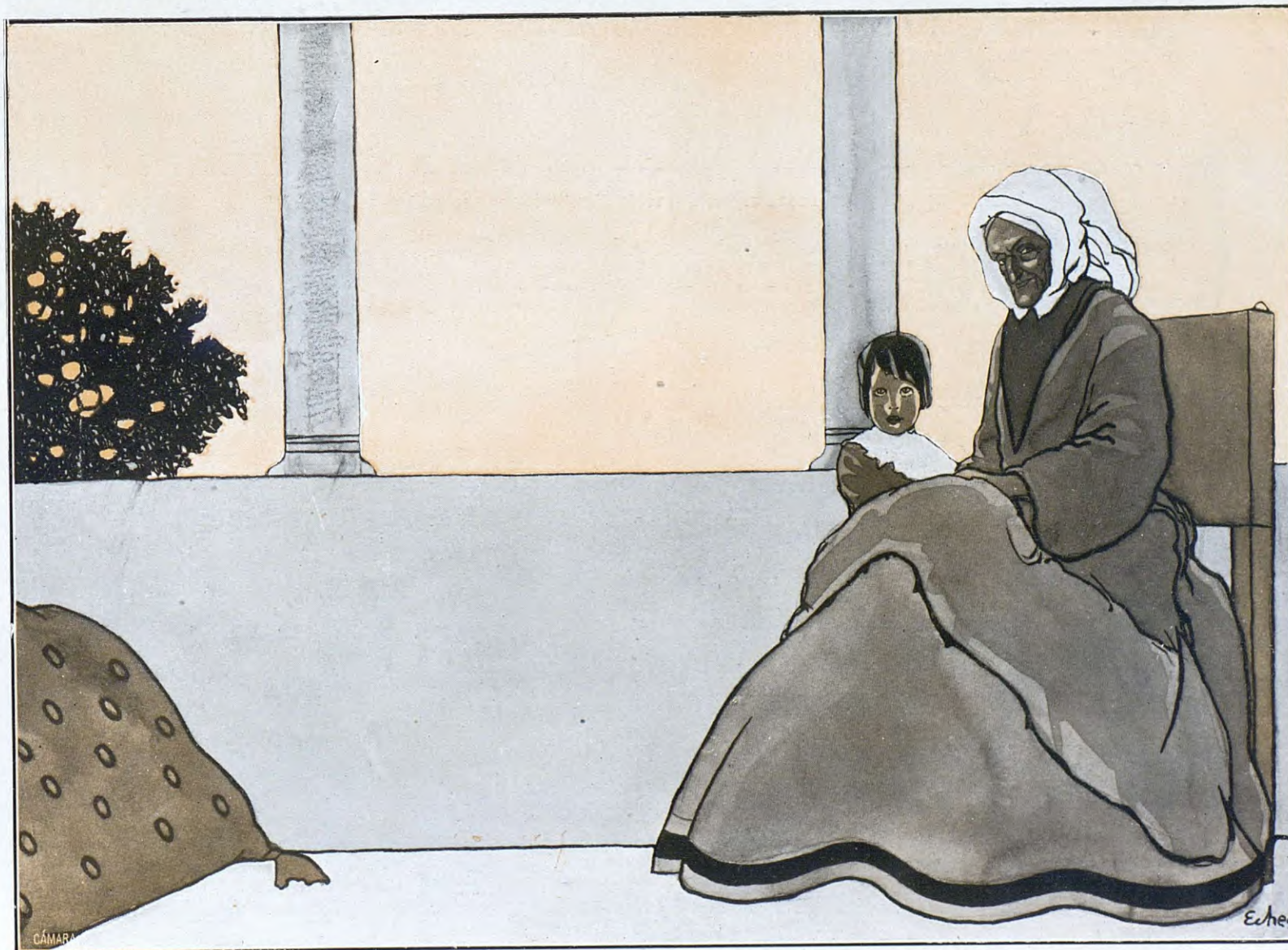
ban los niños, con pétalos de rosas amasados. Envidioso el demonio, el atormentado eterno, el enemigo del hombre, de tal ventura, pisoteó un día con sus peludas patas de bode viejo, los rosales floridos; coceó furioso en ellos, con ánimo de aniquilarlos, dejando adheridos á sus ramas los hirsutos pelos de su zalea de macho cabrío... Incapaz de obrar el bien, realizaba el mal; y ya que no pudo crear las rosas—que nacieron de una sonrisa de Dios—, formó las espinas que brotaron de los ásperos vellones demoniacos. Reíase Satanás, horrible, satisfecho de su hazaña, viendo triunfante el dolor en el lecho mismo del placer; y á los ayes de los incautos hombres que, por vez primera, entre las flores hallaban espinas, respondían sus carcajadas de gozo infernal. —«Tomad—les decía—¡coronáos de rosas!... ¡Ved lo que os da Dios para recreo de vuestros sentidos!...» Los rosales, envenenados por el contacto diabólico, se quedaron sin flores y aún sin hojas y sólo agudas púas ostentaban en sus ramas retorcidas... Mas de pronto ¡oh prodigio! de entre el zarzal punzante surgió un niño formado por rayos de luz, y tejiendo una corona de espinas, la ciñó á su frente inmaculada... En ella se hincaron mordedoras sembrándola de rojas gotas de sangre, que al caer en tierra se trocaban en cándidos lirios... y mientras Satán, dominado y vencido, humillaba en el polvo su rebelde testa, el Niño-Luz, abriendo sus brazos amoroso, exclamó llenando el mundo de armonías: —«¡Yo dignificaré la espina y santificaré el dolor! ¡Con ellas, coronaré mi frente el día aquel en que abra las puertas del perdón; y con mis dolores, redimiré al hombre del dolor eterno!» Por esto van juntas espinas y rosas; ¡porque á las rosas, el mal les puso espinas!...

ooo

Aquí tenéis las dos leyendas. Escoged la que más os agrade... Yo se que tú, lectora de ojos de zafiro y de guedejas de oro, rechazando la del poderoso Príncipe muslim, enamorado, valiente y dolorido, elegirás la de cautiva virgencita cristiana... Tú, lector, acaso opines de otro modo...

VICENTE DIEZ DE TEJADA

DIBUJOS DE ECHEA



DEL VIEJO PARÍS EL CREPÚSCULO DE MONTMARTRE



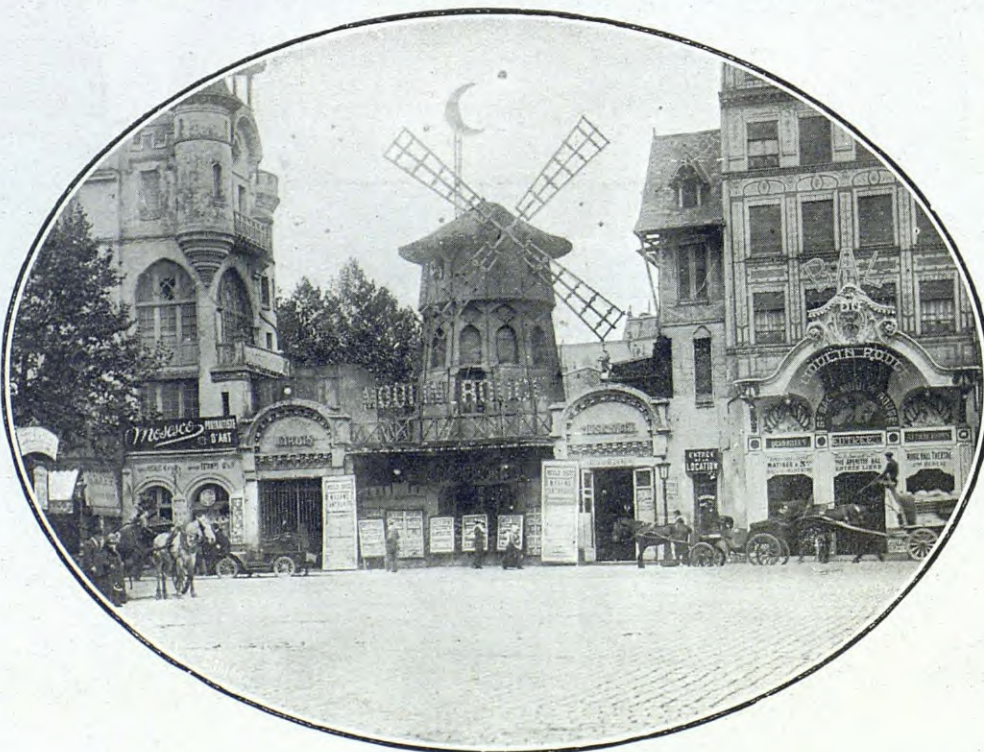
Una de las más pintorescas calles del viejo Montmartre, que va a desaparecer

La piqueta tuvo y tendrá simbólicamente siempre, como la cabeza janesca, dos caras. A una de ellas el Municipio le arranca una sonrisa de satisfacción; á la otra, la Historia le impone una mueca desesperada y dolorida. La «demoledora» piqueta brilla con resplandores radiantes de amanecer, pero también despidе reflejos melancólicamente policromos de ocaso. Es una antorcha que debe enarbolar-se con cuidado, porque, si al avanzar ilumina perspectivas agradables y codiciadas, en cambio anega en la sombra lejanías que tienen prestigios, abolengos y bellezas casi sagradas...

Este instrumento, que hace brotar de los sepulcros capullos de porvenir, ha entrado en la *Villa-Lumiére* con bravuconería, un tanto impertinente, de regenerador. Ante su implacable avance de guadaña, de hoz ó de podadera—el nombre y su simbolismo importa poco en el presente caso—, el París amado, el de los recuerdos y las literaturas va desapareciendo. París se ensancha cada vez más; las callejuelas tortuosas, como reinas destronadas, cedieron su pintoresco carácter para que triunfase un nuevo boulevard con casas de ocho pisos, y las piedras viejas y los rincones históricos

desaparecen del plano de esta hermosa capital para refugiarse, inmateralizados, reducidos á menciones ó á vestigios, en el libro, en el Museo, en el teatro. París, el viejo París agoniza... Aureliano Scholl, hablando del *Divan Lepelletier*, donde se reunían Gerardo de Nerval, Teodoro de Banville, Gustavo Flaubert, Carlos Baudelaire y otros ingenios franceses, dice que murió del billar, del dominó y de la cerveza... Nosotros, recordando el famoso Montmartre, podemos decir que le están matando el Municipio, la agencia Cook y la higiene.

Porque Montmartre, el alegre barrio, invadido antaño por los bohemios y asaltado hoy por los turistas—camisas más limpias y cerebros con menos divino humo—desaparecerá en breve. El parisiense de veras llora emocionadamente. Montmartre y el *Quartier* eran las dos alas, los dos cascabeles de la gran ciudad. Todo extranjero que, desde el rincón natal, deseó á París, lo primero que vió destacarse fueron el campanile del *Sacré Coeur* y la cúpula del Panteón. Mimí Pinson y Musetta han subido á la *Butte* y paseado bajo los plátanos del Luxemburgo. Justo es confesar que ello obedecía á lecturas, á dichas alucinaciones de juventud, á



El célebre recreo "Le Moulin Rouge"

prejuicios que todo viajero, algo romantiquillo, tiene la puerilidad de conservar, perfumados y embaucadores, en la maleta... Pero siempre, en las ciudades, habrá dos clases de calles: unas anchas, modernas, para ir por ellas en *auto* camino de la zambra ó del negocio, y otras tortuosas, evocadoras, para recorrerlas á pie y soñar ardientemente, sin reloj, sin guía, sin prisa, sin plano, con sólo el corazón quemándose como un grueso grano de mirra...

ooo

En Montmartre, barrio de los más altos de París, quedaban todavía rincones pintorescos, desvalidos municipalmente, que urgía «embellecer». Desde hace poco tiempo, las demoliciones han comenzado. El suceso originó una fiesta sentimental de despedida, organizada por un puñado de artistas, entre los que figuraban Abel Truchet y el caricaturista Poulbot.

La *Butte*, como los parisienses llaman á la histórica colina en cuya cima se eleva la basílica del Sagrado Corazón, fué refugio de pintores, modelos, cancionistas, poetas... Artísticamente era, pues, una región de raros, de exquisitos, de anormales; históricamente, la *Butte* ocupa en París una eminencia gloriosa.

Llábase Montmartre, según unos graves historiadores, porque en esta colina parece que se elevó antaño un templo al dios Marte (*Mons Martis*). Otros cronistas, no menos sesudos, aseguran que en ella fué martirizado San Dionisio y sus compañeros, hecho del que se deriva el nombre *Mons Martyrum*, que parece más verosímil. Pero en esa altura de cien metros, donde durante más de medio siglo xix, las *grisetas*, de Paul de Kok, los bohemios, de Murger, y las costureras, de Musset, vivieron entre frivolidades y miserias; donde se cantó á la luna; donde se crearon los paraísos de la morfina y el éter, y surgieron *cuibistas* y *simbolistas*; la sangre y el patriotismo rimaron también una enronquecida canción.

El ejército francés luchó contra las tropas aliadas en Marzo de 1814, y, entre viejos molinos, como el de Radet, el *Blute-fin* y otros, instaló el pueblo cañones que, durante el 1871—sombrió el cielo parisién bajo los horrores de la *Débâcle*—, iniciaron el turbulento período de la *Commune*.

Del molino llamado *Blute-fin*, más conocido por *Moulin de la Galette*, donde el París bullicioso del segundo imperio bailó y amó largamente, Georges Cain habla con respetuosa emoción.

«Penetremos—dice—en el recinto del *Moulin de la Galette*, desde donde se disfruta de una vista magnífica de París, y se yergue, robusto y soberbio, *Blute-fin*, el viejo molino célebre...

»*Blute-fin* tiene su leyenda sangrienta. El 30 de Marzo de 1814, el día mismo de la capitulación de París, habíase instalado una batería de nueve cañones en las *Buttes*. Desde su cuartel general de Chateau-Rouge, el Rey José, hermano de Napoleón I, mandaba decir á los guardias nacionales, artilleros voluntarios, que resistieran hasta el último momento... El Emperador ocupaba *La Villette* y se dirigía en su auxilio. ¡Pero los que asaltaron la meseta fueron los prusianos! Los guardias nacionales se dejaron despedazar junto á sus cañones; entre aquellos valientes, figuraban tres de los cuatro hermanos Debray. Aquella misma noche, se firmaba la capitulación.

»El mayor de los Debray servía, con su hijo, las piezas enfiladas contra los aliados, cuando llegó la orden de alto el fuego. Este héroe decidido á vengar á sus hermanos, se negó á obedecer, y como viera que una columna enemiga avanzaba rápidamente, disparó sobre ella dos granizadas de metralla... Una bayoneta clava al hijo en el «árbol» del molino. Caen sobre Debray, y éste, de un pistoletazo derriba al oficial comandante del destacamento. Inmediatamente es aniquilado, dividido en cuatro pedazos, y cada uno de éstos colgado de un aspa... Su viuda, enloquecida de dolor, tuvo que ir, por la noche, á recoger en un saco de harina, los ensangrentados despojos de carne, y hoy, en el pequeño cementerio contiguo á la vieja iglesia de San Pedro, se ve una tumba rara coronada con una cruz en la que figura un diminuto molino de bronce con la siguiente inscripción encima:

»Aquí yace Pedro Carlos Debray, molinero-proprietario de Montmartre, muerto el 30 de Marzo de 1814, por el enemigo, en el cerro de su molino.»

ooo

Ziem, Carlos Jacque, Vollon, Villette vivieron en la *Butte*. Montmartreses de corazón, todos

sus amores fueron para este rincón parisiense. Renoir, el célebre pintor impresionista, tenía su estudio en un jardín de la calle de Cortot, cuando pintó su obra maestra *El baile del Moulin de la Galette*, que actualmente se conserva en el Museo del Luxemburgo.

De los famosos *cabarets de nuit* y *caveaux artistiques*, el del *Gato Negro* evoca también una época célebre en la literatura francesa. Habituales del *Chat noir* fueron Mac-Nab, Delmet, Julio Jouy, *chansonniers* popularísimos, y los escritores y artistas Mauricio Donnay, Alfonso Daudet, Francisco Coppée, Pablo Arene, Edmundo Harancourt, Juan Richepin, Jorge Courteline, Alfonso Allais, Caran D'Ache, Steinlen, Willette... Una noche Pablo Verlaine, borracho, se sentó en una de las mesas del simpático *cabaret*. Julio Lemaître iba á cenar á menudo con sus geniales, doloridos y famosos camaradas...

Hoy, sólo queda un Montmartre de exportación. Los *cabarets* del *Cielo*, del *Infierno*, de la *Muerte*, son sencillamente ridículos, propios para forasteros apacibles que se entusiasman con las figuras de cerca del *Museo Grevin* y que en esta Corte gustarían de ver caer la bola del reloj de Gobernación.

El mismo *Chat-Noir*, trasladado al boulevard Rochechouart, sólo conserva en sus paredes dibujos, bocetos, ecos de la amable sinfonía de antaño. Los verdaderos *parigots* no van á visitarle...

El *Montmartre* de callejuelas tortuosas, provincianas, venerables, que trepan por la colina, desaparece, como desaparecen también los *montmartreses* ilusionados, soñadores, amigos de la Luna, del Ajenjo y de la Selección. La piqueta lo quiere. ¿Cómo resignarse, sin protestas, á que este famoso barrio, en lo más alto de París, pierda su riente fisonomía? Adolfo Villette, el caricaturista veterano, lloraba no ha mucho. «Vivir en una altura—decía—os permite ver á lo lejos, y ver á lo lejos, es soñar. La verdadera originalidad de Montmartre ha sido, desde hace medio siglo, la de servir de asilo á los poetas, á los artistas desdeñosos de mezclarse con las gentes formales que, allá abajo, se debaten en el lodo de los negocios...»

E. RAMÍREZ ANGEL



Los «cabarets» de «El Cielo» y «El Infierno»



El pasaje Cottin

FOTS. TRAMPUS

SUIZA PINTOYESCA



El castillo de Chillon, en el lago Zürich

FOTS. WEHRLI-KILCHBERG



La Bürgenstock, vista desde Vitznau

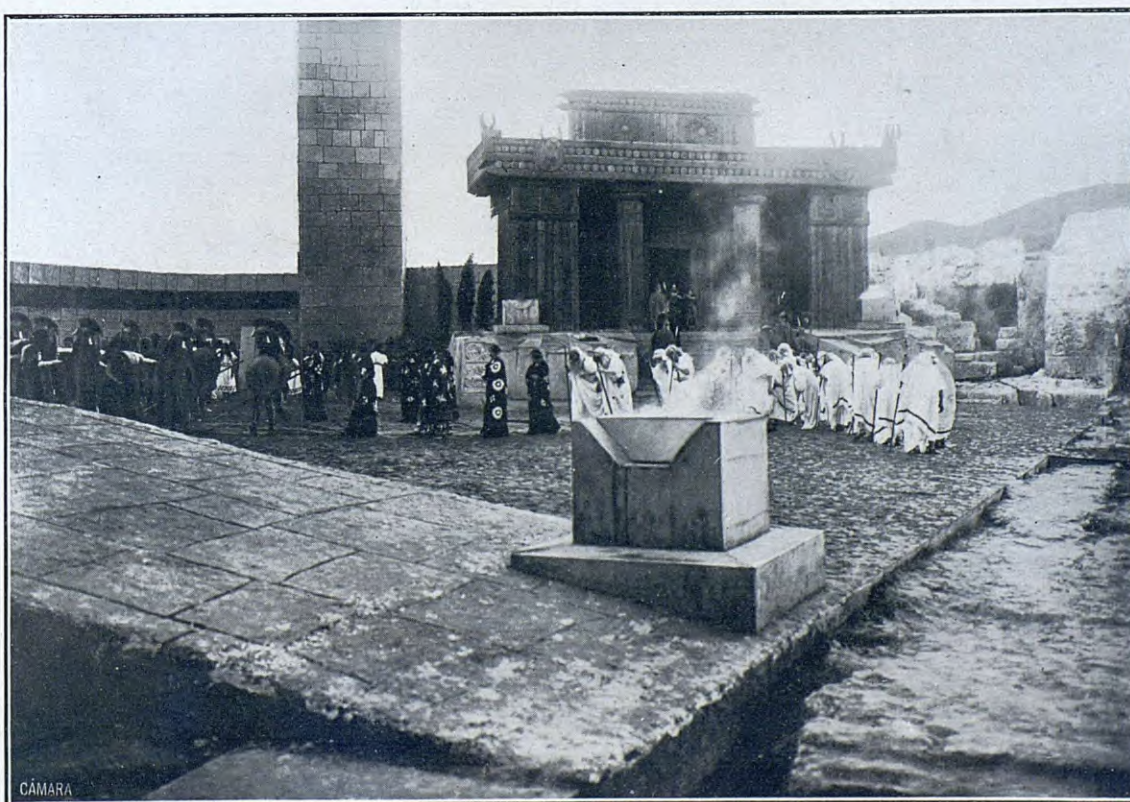
UNA RESURRECCIÓN DE LA GRECIA HEROICA



El teatro griego de Siracusa, en el que se ha verificado la representación de una tragedia de Esquilo, con asistencia de 40.000 espectadores, constituyendo la fiesta un magnífico espectáculo cultural y artístico



Nada menos que 40.000 espectadores ha congregado la semana última en el teatro griego de Siracusa, en Sicilia, una hermosa fiesta de arte. Fué la representación en el milenario monumento, de la tragedia *Agamenón*, de Esquilo, por eminentes artistas italianos. La admirable reconstitución de la gloriosa obra helénica, fué encanto de los ojos y deleite del espíritu, constituyendo un completo éxito para sus cultos or-



Una escena de la tragedia "Agamenón", de Esquilo, representada en el teatro griego de Siracusa (Sicilia), cuya antigüedad se remonta a 2.500 años



ganizadores y una nota hermosísima para el pueblo que en tales espectáculos se goza. Aunque no hay datos ciertos de la fecha en que fué edificado el teatro de Siracusa por los pobladores corintios de Sicilia, créese fundadamente que debió realizarse la construcción del año 478 al 468, A. de J., durante el reinado de Hierón I. Todavía se distingue muy bien el *podium* y los *vomitórios*, hallándose muy bien conservados.

COSAS
QUE FUERON

ALARCÓN Y SUS CONTEMPORÁNEOS

No se concibe que los insignes escritores del siglo xvii, el gran *Siglo de oro* de nuestra literatura, descendieran, como lo hacían frecuentemente, al terreno personal, escudriñasen con audacia y con cautela los más íntimos secretos de la vida privada y recíprocamente se pusieran como no digan dueños. No se concibe; pero así acontecía, según todas las referencias de aquella época.

Uno de los más fieramente combatidos por sus ilustres compañeros fué el gran poeta dramático mejicano D. Juan Ruiz de Alarcón, el inmortal autor de *La verdad sospechosa*, *Las paredes oyen*, *Todo es ventura* y tantas otras valiosas joyas de nuestro glorioso teatro clásico; pero no le atacaban por sus obras ó por sus vicios y pasiones, si por acaso los tenía, sino por aquello de que él no era responsable, por un defecto físico... ¡porque era jorobado!... Lo cual demuestra la razón y la nobleza de sus impugnadores...

A ese terreno descendieron—¡parece increíble!—genios tan prestigiosos como Quevedo y Lope de Vega. El primero le disparó varias sátiras, siempre sobre el mismo asunto. En una de ellas se lee:

«¿Quién á las chinches enfada?
¿Quién es en éste lugar
corcovado de guardar,
con su letra colorada?
¿Quién tiene toda almagrada,
como ovejitas la villa?
Corcovilla.»

Lo de la letra colorada lo decía Quevedo por los anuncios de teatro que se fijaban por las esquinas, manuscritos, en grandes letras góticas, de tinta colorada los nombres del autor y de los principales comediantes. Véase una muestra:

«SÁNCHEZ Y MORALES
representan hoy (aquí la fecha) la famosa comedia
de DON JUAN RUIZ DE ALARCÓN,
en el Príncipe, *La verdad sospechosa*.»

Por cierto que, habiendo gustado esta comedia á las mujeres, no faltó un galán que á media noche, cogiendo su brocha y puchero de almagra, escribió en los parajes más públicos:

¡Vitor, DON JUAN DE ALARCÓN,
Por su comedia famosa
De *La verdad sospechosa*!

Porque es de advertir que Alarcón, tan maltratado por los hombres (por los hombres escritores), tenía mucho partido con las mujeres, que eran, generalmente, las que aplaudían sus obras... sin que lograran salvarlas.

En 1620 se publicó en Madrid un libro con este título kilométrico: *Trecena parte de las comedias de Lope de Vega Carpio, procurador fiscal de la Cámara Apostólica en el arzobispado de Toledo. Dirigidas, cada una por sí, á diferentes personas*.

Donde dice, dirigidas, léase, dedicadas. Forman el tomo doce comedias. La última, titulada *Los Españoles en Flandes*, está dedicada á Cristóbal Ferreira de Sampayo; pero más que una dedicatoria, es un sañudo ataque á D. Juan Ruiz de Alarcón, aunque sin nombrarle; mas aludiéndole con toda claridad, como puede ver el lector. Dice así:

«Cuánto nos debemos guardar de los que señaló la naturaleza, nos muestran varios ejemplos y la experiencia. Las partes por quien se conoce el ingenio, están delineadas de la naturaleza en el rostro; y así la *invidia* y los demás vicios. Generalmente se ha de tener que los miembros que están en su proporción natural, cuanto á la figura, color, cantidad, sitio y movimiento, señalan buena complexión natural y buen juicio; y los que no tienen debida proporción y las demás referidas partes, que la tienen perversa y mala. Por eso decía Platón que *cualquiera semejanza de animal* que había en los hombres, tales eran las costumbres que imitaban.—Hay poetas *ranas* en la figura y en el estrepito; y sin éstos, otros muchos de diversas formas, que por haberlos pintado en una carta mía, que anda impresa con mis *Rimas*, no quiero reiterarlos ni referirlos. Arisóteles, en la *Historia de los animales*, dice que son las *ranas* de las lagunas, enemigas de las abejas; y, como los buenos poetas se entienden por ellas, en razón que de diversas flores forman aquel licor suave, véneles bien el título. Sin esto, á los *gibosos* pinta el mismo filósofo

con mal aliento; y da por causa que, intercluso, se pudre: porque, desacomodado el lugar del pulmón, y deflexo, no puede expeditamente transmitirle. Pues *mal aliento*, claro está que ha de inficionar cuanto tocarse hablando. Es cosa ordinaria de tales hombres (si hombres se han de llamar) la *soberbia* y el *desprecio*.»

El resto de la dedicatoria ya no es tan interesante: está dedicado á elogiar á Ferreira de Sampayo, á quien pide que le defienda «de todo escritor malicioso, y de los correctores de ajenos vicios y solapadores de los suyos propios, cuyos libros no se venden, porque ellos venden en ellos á cuantos tratan.»

Como se ve, iba bien despachado Alarcón por Lope de Vega. Cuando el primero se disponía á contestar al segundo, le paralizó la acción una nueva y desagradable sorpresa: el estreno de un entremés, «que muchas tardes arrancó palmadas estrepitosas en el teatro» y que se titulaba *Los Corcovados*. Según referencias de la época, dicho entremés parecía escrito «por lisonjeros de Lope, aunque el autor no dió la cara». Se anunció como de un hijo de Sevilla.

El personaje principal de tal engendro, Ramí-



JUAN RUIZ DE ALARCÓN

rez, se queja de que lo haya dejado su novia, y exclama:

«No fuera tanta mi afrenta
si quisiera á un tuerto, á un manco,
á un calvo con dos muletas,
á un alza-figura, á un hombre
que siempre calza chinelas;
pero, ¡á un corcovado! Estoy...
Y no es así como quiera,
que aun no es cargado de espaldas;
porque es de una castañeta
partida el medioendiablado,
y de dos sartenes negras
alma, que iguales balanzas
un peso de carne pesan.»

Otro personaje, Valdés, dice, contestando á Ramírez:

«Un comisario vino de la corte
con una provisión, para que todos
los corcovados salgan destos reinos...»

Para que no quepa la menor duda de que se trata de una sátira burlesca contra Alarcón, el jorobado que ha quitado la novia á Ramírez se llama *Juanico*, y el cómico encargado de este papel se *caracterizaba* copiando la figura del célebre poeta mejicano.

A éste propósito, uno de los biógrafos de Alarcón, D. Luis Fernández Guerra, dice:

«Don Juan consideró que no le había de estar bien á quien pretendía gobiernos y togas cruzar de una cuchillada el rostro del bufo insolente y desvergonzado; que todo era obra de un monstruo de muchos brazos y una sola cabeza; y se resolvió á dar en ella donde más le doliese, hiriendo por los mismos filos.»

«Iban á cumplirse cuatro años que era en Madrid objeto de murmuración y escándalo el ver al encanecido y ya casi sexagenario Lope de Vega hecho una *Magdalena* arrepentida en el

templo, y un viejo verde por tertulias, paseos y coches, preso en las redes amorosas de doña Marta de Nevares Santoyo.»

De esa y de otras murmuraciones, aun más graves, tomó pie Alarcón para atacar á su vez á Lope, y en su famosa comedia *Los pechos privilegiados*, puso en boca del gracioso Cuaresma, los versos siguientes:

«¡Aquí de Dios! ¿En qué engaña
quien desengaña con tiempo?
Culpa á un bravo bigotudo,
rostriamargo y hombrituerto,
que en sacando la de Juanes
toma las de Villadiego;
culpa á un viejo avellanado,
tan verde, que al mismo tiempo
que está aforrado de *Martas*,
anda haciendo *Madalenos*;
culpa al que siempre se queja
de que es envidiado, siendo
envidioso universal
de los aplausos ajenos.
Culpa á aquel que de su alma
olvidando los defectos,
graceja con apodar
los que otro tiene en el cuerpo.»

Y aun sigue denostando á su adversario, con otros muchos versos, que no copiamos por no hacer interminable este artículo. Basta decir que tomó cumplidamente el desquite. Al histrión que lo puso en caricatura en el entremés *Los Corcovados*, lo despachó brevemente en esta forma:

«Callad, juglar, en mal hora;
que si un ramo tiro á un pobre,
de vuestas chocarrerías
farédes que enmienda tome.»

También el público fué injusto con Ruiz de Alarcón, silbando estrepitosamente casi todas sus comedias. De tan tremenda injusticia da cuenta el propio autor en el prólogo que puso á la *parte primera* de sus comedias, y que, á la letra, dice:

«EL AUTOR AL VULGO

Contigo hablo, bestia fiera, que con la nobleza no es menester, que ella se dicta más que yo sabría. Allá van esas Comedias: trátalas como sueles, no como es justo, sino como es gusto; que ellas te miran con desprecio y sin temor, como las que pasaron ya el peligro de tus silbos, y ahora sólo pueden pasar el de tus rincones. Si te desagradasen, me holgaré de saber que son buenas; y si no, me vengará de saber que no lo son, el dinero que te han de costar.»

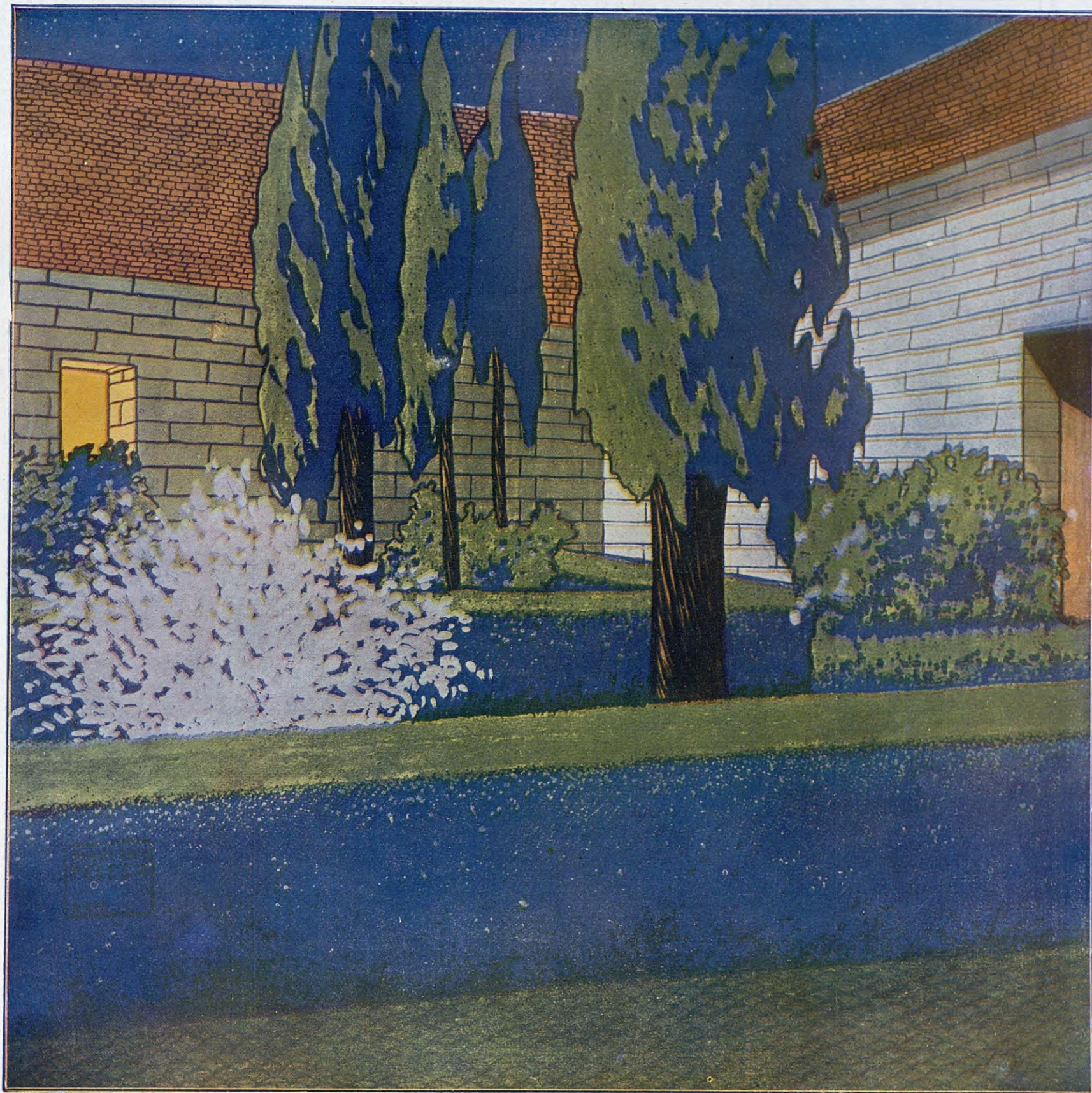
Breve, pero claro y expresivo. Es de advertir que cuando Ruiz de Alarcón, con plena conciencia de su valer, se atrevió á escribir ese prólogo, tenía ya las espaldas bien guardadas y no pensaba volver á someterse al fallo de la *bestia fiera*, que seguramente, lo habría devorado de tener para ello ocasión propicia. Podía, pues, desafiar las iras del público, estando ya, como estaba, en posesión del cargo de Relator del Real Consejo de las Indias. Había llegado *la suya*: podía destaparse... y se destapó.

Corre muy acreditada la especie de que las comedias de D. Juan Ruiz de Alarcón se silbaron por intrigas y maniobras de sus envidiosos compañeros, y de esta opinión participa también, sinceramente, su biógrafo, el ya citado D. Luis Fernández-Guerra. Sin negar que algo pudo influir en el ánimo del público las continuas burlas satíricas de que fué objeto, por el grave delito de ser jorobado, creemos, examinando atentamente su labor, que el motivo principal de sus continuos fracasos, consistía en que sus obras estaban sobre el nivel del vulgo de aquella época, y ya se sabe que es vulgo casi todo el mundo.

Alarcón se adelantó á su tiempo. Es el autor del siglo xvii más cerca de nosotros. Sus principales obras, entre ellas *La verdad sospechosa*, *Las paredes oyen* y algunas otras, podían representarse ahora sin refundirlas: bastarían algunos ligeros cortes. Esa, y no otra, fué la causa principal de sus fracasos.

D. Juan Ruiz de Alarcón, tan maltratado por sus contemporáneos, por el defecto físico de que injustamente fué víctima, nos parece ahora gallardo y arrogante y caballeresco, visto á través de sus obras inmortales. Que es como hay que ver á los grandes hombres.

FRANCISCO FLORES GARCÍA



¿VOLVERÁS?

A nadie quise tanto como á Sor Patrocinio.
¿Volverás á la tierra, mi hermana Patrocinio?
Nuestra casa está viuda; el ciprés encantado,
custodia la arrogancia del idilio pasado.
Las flores no lo saben; la flor de un florilegio
tendría el encendido matiz del sacrilegio
y las lunas agrestes fueran menos suaves.
No lo saben las lunas, no lo saben las aves.
Quedé sin bienestar á la entrada de un frío.
¡Vuelve á arder en mis brazos como antes, Amor mío!

Las fuentes me preguntan por aquella que es ida.
Yó les digo—hace tiempo que marchó de la vida—
y el camino se tuerce; el camino norteño,
donde á veces seguimos la ruta del ensueño.

Todo tiene la triste resignación que espera.
Nadie muda las cosas de su antigua manera.
Los retratos sostienen bajo un velo de gasa
la extrema señoría que albergó nuestra casa.



¿Volverás á tu tierra, la hermana de mis llantos?
Hoy te pido un milagro de las vidas de santos.
Un milagro en mis brazos como un niño Jesús.
Ver tus ojos floridos, ver tus labios y tus
pies desnudos, cubiertos de rosas esponsalias.
¡Los pies que amé yo tanto en sus duras sandalias!

No visito los bosques; no paseo en la huerta.
Solo estoy en mi cuarto atisbando la puerta
que ha de abrirse al empuje de tu resurrección.
(El Otoño se muere sobre mi corazón).
La campana suscita la quimera lejana,
¡Oh, si fuese extingible como esa campana!
¿Volverás á tu tierra de inmortal predominio,
la hermana de mis llantos, mi hermana Patrocinio?

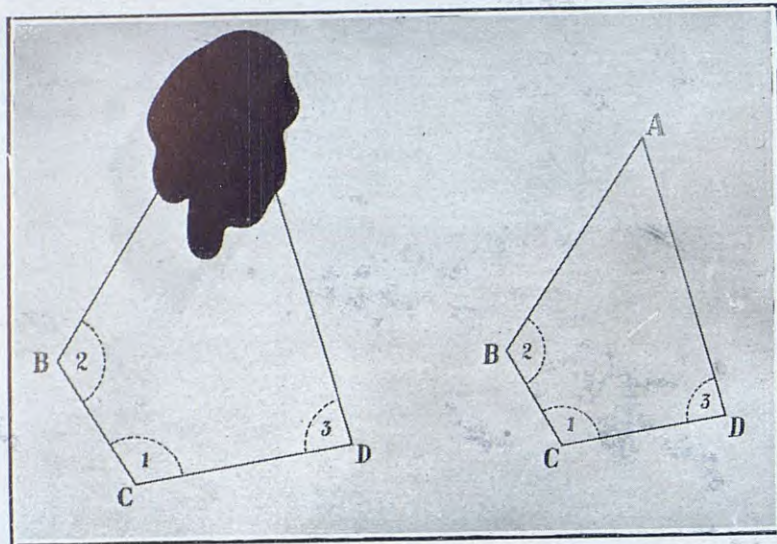
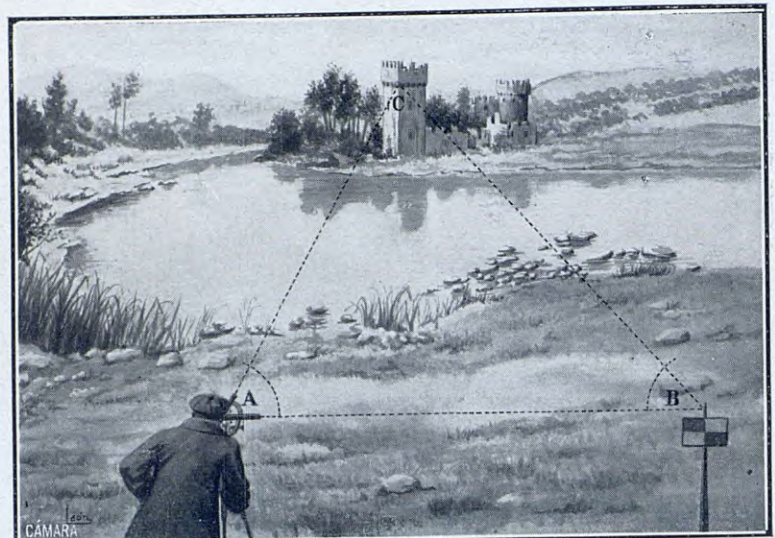
DIBUJO DE FÉLEZ

PEDRO PENZOL



NOTAS CIENTÍFICAS

LA DISTANCIA Á LA LUNA = SU MEDICIÓN

Figura 1.^aFigura 2.^a

Cuando nos proponemos copiar en sus verdaderas ó reales dimensiones una figura, lo mismo que cuando deseamos reproducirla con arreglo á una proporcionalidad determinada, á escala, según frase corriente, es condición indispensable que la figura que se ha de copiar sea visible en su totalidad.

Ello tiene, sin embargo, una excepción cuando se trata de copiar figuras geométricas.

Propongamos, por ejemplo reproducir á escala, no importa cuál, el polígono donde ha caído la mancha en la figura 1.^a. Bastara trazar la recta CD en la escala de proporcionalidad pedida; dibujar en sus extremos los ángulos 1 y 3, iguales á los que el dibujo manchado muestra. En C trazar una recta CB ; con arreglo á la misma reducción, trazar el ángulo 2 en la segunda igual al de la primera, y prolongando desde B y D las rectas cuya dirección esos ángulos señalan, forzosamente se encontrarán en un punto que corresponderá exactamente al que ha hecho invisible el borrón. Hemos copiado la figura de la izquierda exactamente reducida por igual en todas sus partes, sin ver una de ellas.

Tal procedimiento es en esencia la base de curiosas mediciones. Vemos en la figura 2 á un observador que desea conocer la distancia que le separa de una torre, con un río que impide llegar hasta ella. No le importa. Medirá con cuidado una distancia BA en su ribera. Desde los extremos de esa distancia medirá con un círculo (ó instrumento apropiado) los ángulos en A y en B que las visuales al punto C de la torre forman con la base medida y ya tiene todo lo que le hace falta para satisfacer su curiosidad. En un papel dibujará á escala, reduciendo á una milésima parte, la distancia AB . En sus extremos dibujará dos ángulos con un círculo ó compás, iguales á los de la figura, trazará las rectas que ellos determinen, y no hay duda, al encontrarse éstas en el papel, le darán la solu-

ción. Porque mil veces la medida en el papel de AC , será la distancia real á que se encuentra de la torre.

Por este procedimiento se ha obtenido la distancia de la Tierra á la Luna con gran exactitud. La figura 3.^a lo muestra de modo bien sencillo.

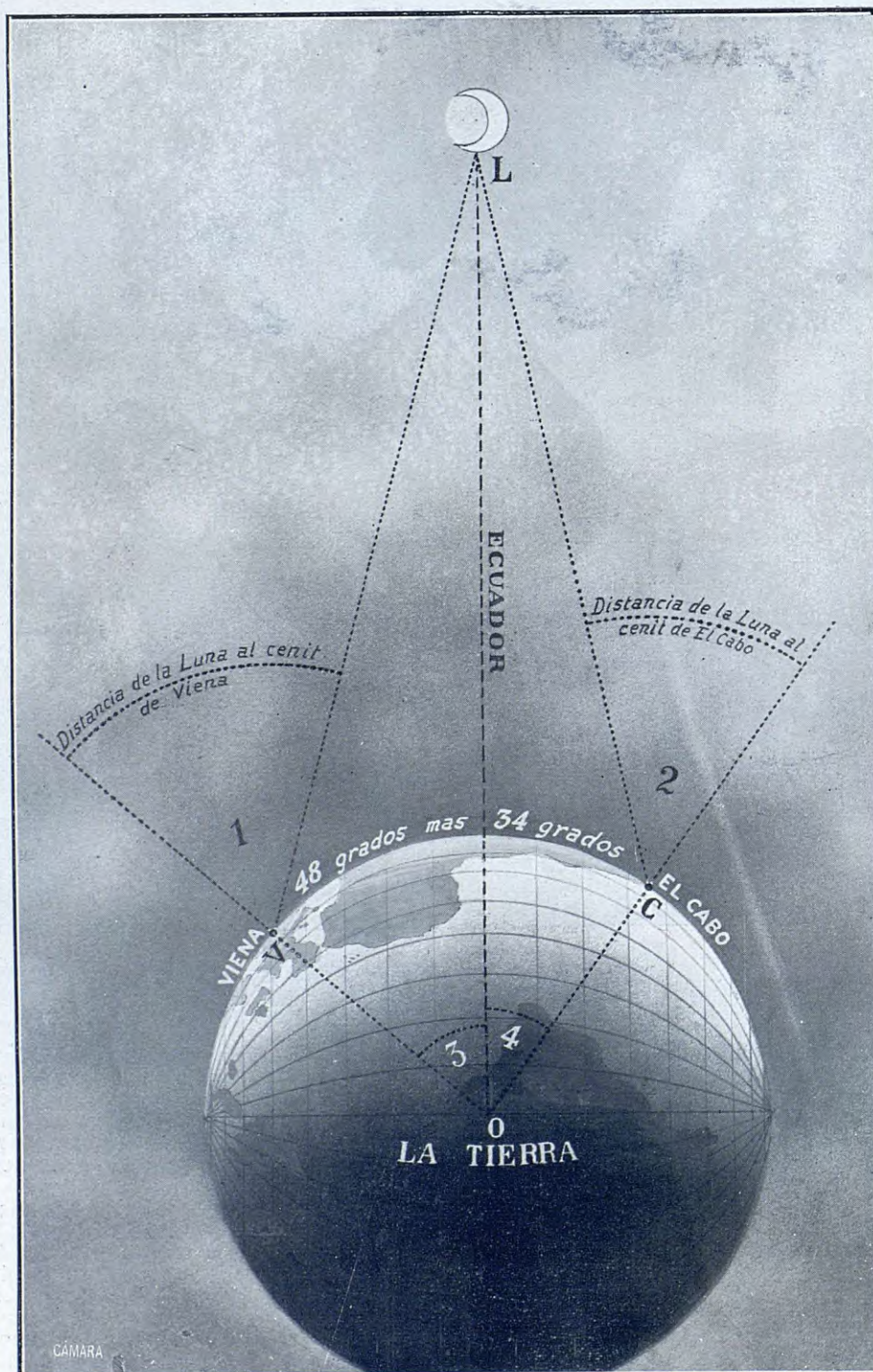
Con instrumentos más precisos de medir ángulos se observaron, en un mismo momento, las distancias angulares de la Luna á los puntos más elevados de su cielo respectivo, en los observatorios de Viena y el Cabo de Buena Esperanza, situado casi en el mismo meridiano: son los ángulos 1 y 2. El punto más elevado del cielo para Viena está determinado por la prolongación de su vertical ó línea OV ; el del Cabo por su vertical OC .

Además el ángulo 3 es la distancia al Ecuador ó latitud que todas las geografías enseñan, de Viena; y el 4, la de la ciudad del Cabo.

Pues, bien: si en una representación de la Tierra por medio de una circunferencia de radio, proporcionado á la realidad, un millón de veces menor (para lo cual bastaría que el radio de la representación fuera de seis metros) colocásemos dos puntos distantes entre sí la suma de las dos latitudes: 48 grados la de Viena y 34 la del Cabo, ó sean 82 grados entre ellas: trazásemos los radios OV y OC , que representan las verticales ó direcciones de la plomada en ambos lugares, y formásemos con ellas los ángulos 1 y 2 que han dado las observaciones astronómicas de la Luna, forzosamente estas rectas prolongadas se encontrarían en un punto que sería en el dibujo la representación de la Luna.

Y como la proporcionalidad subsiste, ó la escala de representación es la misma, un millón de veces la distancia OL , sería la distancia real que existe desde el centro de la Tierra á la Luna. Quitando de ésta el radio terrestre tendríamos la distancia media á que desde la superficie de nuestro mundo se halla el satélite de la Tierra.

RIGEL

Figura 3.^a

ESPAÑA MONUMENTAL Y ARTÍSTICA



ARCO DE SANTA MARIA, DE BURGOS

FOT. VADILLO

CRÓNICA DEPORTIVA



Ejercicios de saltos verificados en el "Stadium", de Berlín, durante el concurso universal de "sport" denominado "Olimpia, 1914"

UNA gran fiesta gimnástica se verificó hace pocos días en el espléndido velódromo del *Parc-aux-Princes*, de París. Presidida por el arzobispo de dicha capital, monseñor Amet, y organizada por la «Unión Regional del Sena», tomaron parte en ella 4.000 gimnastas, evidenciando el alto grado de perfección que la cultura atlética ha llegado a alcanzar en Francia, asegurando a la patria nuevas generaciones de hombres fuertes, capaces de hacer frente a las exigencias de la vida moderna en sus diversas

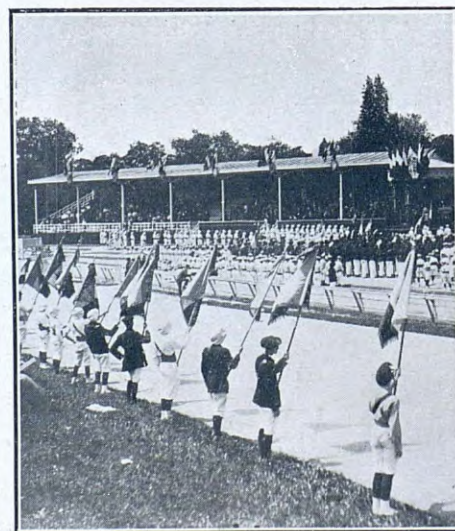


Fiesta gimnástica celebrada en el Parque de los Príncipes, de París, y en la que tomaron parte 4.000 individuos



El atleta mulato Styppa levantando un eje de 130 kilos de peso, en un concurso olímpico celebrado en Berlín
FOTS. PARRONDO

manifestaciones. De esa fiesta, en alto grado consoladora, alto índice de la organización de un pueblo, como de las de carácter análogo que durante una semana han venido celebrándose en el magnífico estadio de Berlín, con asistencia de 15.000 gimnastas y de doble número de espectadores en cada sesión, ofrecemos las notas gráficas correspondientes en la presente página, que sin duda habrá de complacer a los cultivadores del atletismo en España, ya bastante numerosos, especialmente en las grandes capitales.



Detalle de la fiesta gimnástica del Parque de los Príncipes, de París.—Los gimnastas con sus banderas ante las tribunas



1.º—Lautenschlager

MERCEDES

EN EL GRAND



2.º—Wagner

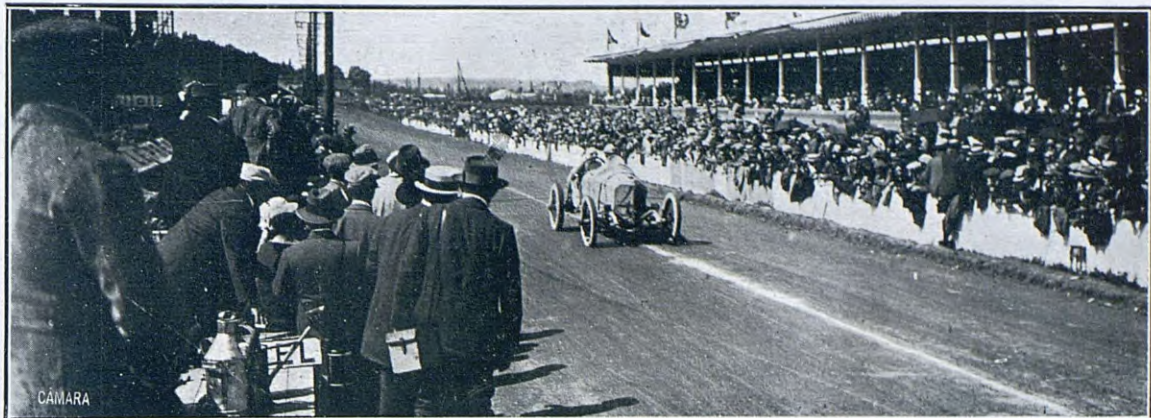


3.º—Salzer

PRIX

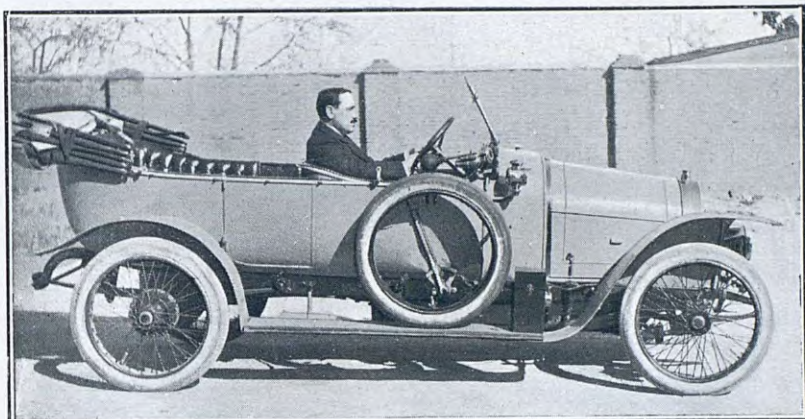
de

L'A.C.F.

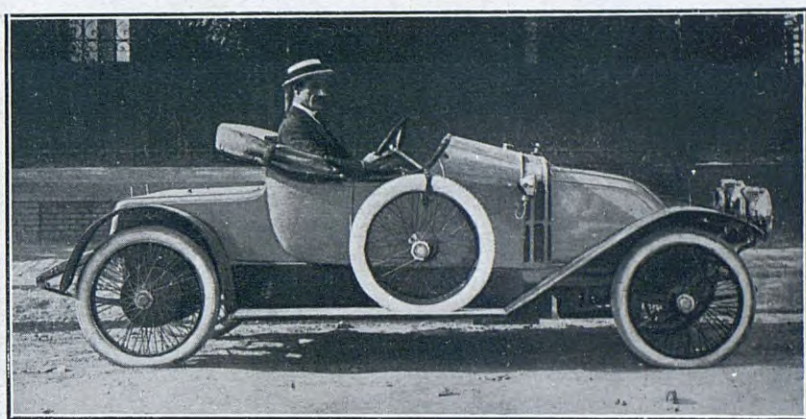


Uno de los "MERCEDES" victoriosos pasando la meta

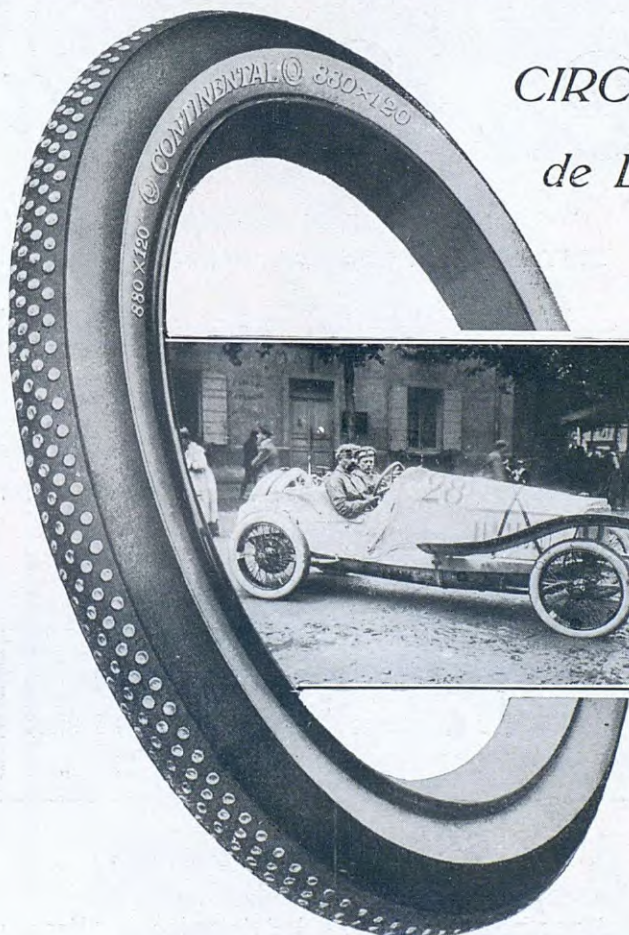
En la carrera celebrada el día 4 de Julio "Circuito de Lyon" han ganado los tres primeros premios tres coches "Mercedes" (pneus Continental) en competencia con 37 coches de las 14 mejores marcas. Según la versión de algunos periódicos, más de 300.000 personas presenciaron, como contra esa enorme competencia, la antigua marca alemana ratificó solemnemente su fama mundial



Automóvil TAM 12 HP. :: 76 por 90
Representante para España: D. JOSÉ MARÍA GAMONEDA
LAGASCA, 5 MADRID



Automóviles CHARRON LIMITED
Salón de Exposición y venta:
ALCALÁ, 62 MADRID

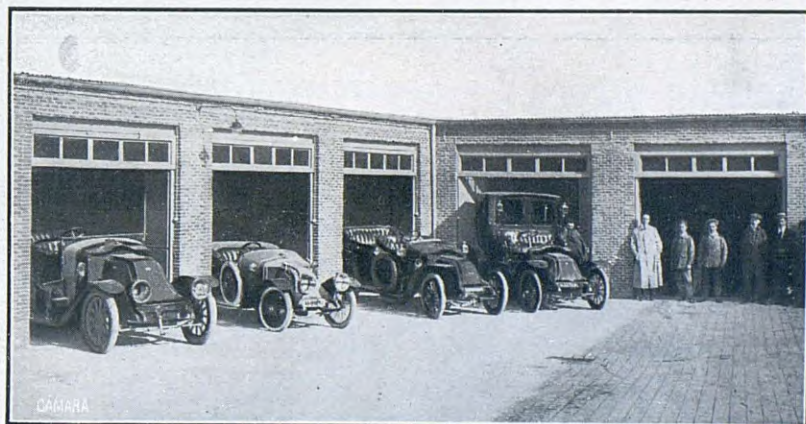


CIRCUITO
de LYON

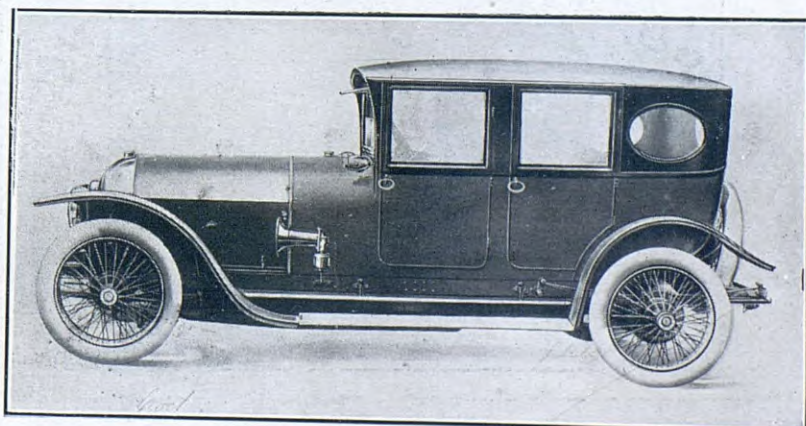
Llegada del vencedor Lautenschlager en su coche "MERCEDES" sobre

NEUMÁTICOS

CONTINENTAL



AUTOCAR
Garage y reparación de automóviles
HERMOSILLA, 86 (esquina á Alcalá)



Coche Belfanger Frères, de 20 HP. :: 90 por 130, cuatro cilindros
Agencia española: Betancourt y G. de la Vega
FLORIDA, 1 MADRID

LA TISIS PUEDE SER CURADA



Dr. Derk P. Yonkerman, el Descubridor del Nuevo Remedio contra la Tisis

Descubrimiento de un Remedio contra la Tisis

Después de siglos de investigaciones, sin éxito, se ha descubierto un remedio para la curación de la Tisis, aún en los periodos avanzados de la enfermedad. Nadie puede dudar que la Tisis tiene remedio una vez que haya leído los testimonios de centenares de casos curados mediante este notable descubrimiento—algunos de ellos cuando un cambio de clima y todos los demás remedios habían sido probados sin éxito, y sus casos se consideraban como incurables. Este remedio nuevo es también eficaz y rápido en la curación del Catarro, de la Bronquitis, del Asma y otras enfermedades de la garganta y de los pulmones.

Para que todos los que necesiten este tratamiento, puedan investigar su mérito personalmente, se ha publicado un libro explicativo que trata de la Tisis, la Bronquitis, el Asma, el Catarro y las enfermedades aliadas de la garganta y de los pulmones. El libro explica la naturaleza del nuevo tratamiento y demuestra de una manera indisputable cómo y por qué este descubrimiento del Doctor Yonkerman cura rápidamente estas enfermedades peligrosas.

Para los que padezcan de la Tisis, la Bronquitis, el Asma, el Catarro, ó cualesquiera de las enfermedades aliadas de la garganta ó de los pulmones, este libro es

ABSOLUTAMENTE GRATIS

No hay que mandar timbres postales ni dinero. Que el interesado mande su nombre y dirección á la Derk P. Yonkerman Company, Ltd., Departamento 670, 6, Bouverie Street, Londres, Inglaterra, haciendo mención de este periódico y se le enviará el libro bajo cubierta sencilla, libre de porte, á vuelta de correo.

Que no se espere que se desarrollen los síntomas de la Tisis. Si tiene usted Catarro crónico, Bronquitis, Asma, dolores en el pecho, resfrío de los pulmones, ó cualquiera enfermedad de la garganta ó de los pulmones, escribanos hoy, pidiendo el libro.

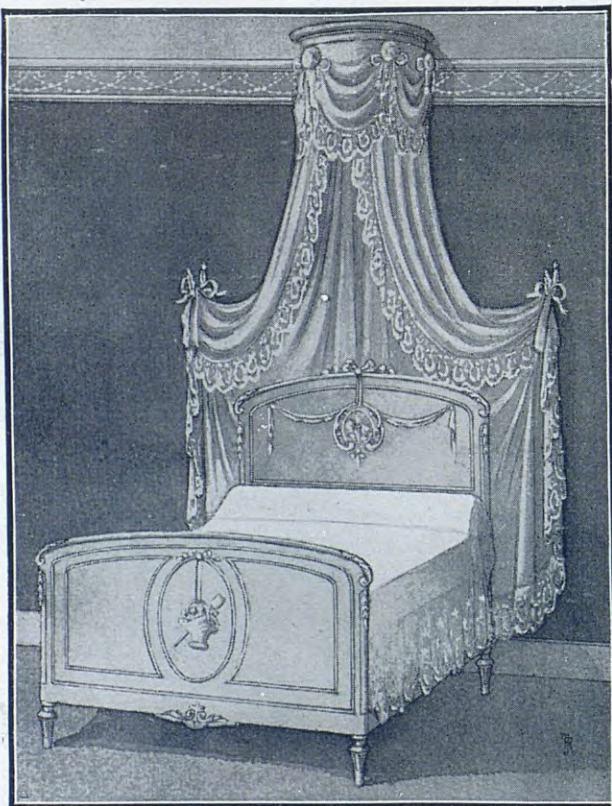
**LE
JABON VINOLIA
LIRIL VIOLETTES
DE PARME**

es especialmente escogido para el más elegante tocador. Es sin duda un lujo de tocador el cual por razones de su excepcional excellencia dá la mayor satisfacción.

**VINOLIA.
LONDON-PARIS.**

V 789

SANTOS RIESCO :: Trasladado á PELIGROS, 11 y 13, hasta que terminen :: las obras del nuevo local en la Gran Vía ::



MUEBLES DE LUJO :: Salones :: Gabinetes
Alcobas :: Comedores

La Esfera

ILUSTRACIÓN MUNDIAL
EDITADA POR "PRENSA GRÁFICA S. A."

Director: Francisco Verdugo Lundi □ Gerente: Mariano Zavala

Número suelto: 50 céntimos
Se publica todos los sábados

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA	EXTRANJERO
Un año. . . . 25 pesetas	Un año 40 francos
Seis meses. . . 15 „	Seis meses . . 25 „

PACOS ADELANTADOS

Diríjanse pedidos al Sr. Administrador de "Prensa Gráfica", Hermosilla, 57, Madrid ◇ Apartado de Correos, 571 ◇ Dirección telegráfica, Telefónica :: y de cable, Grafimun ◇ Teléfono, 968 ::

Las Célebres "KLAPP"

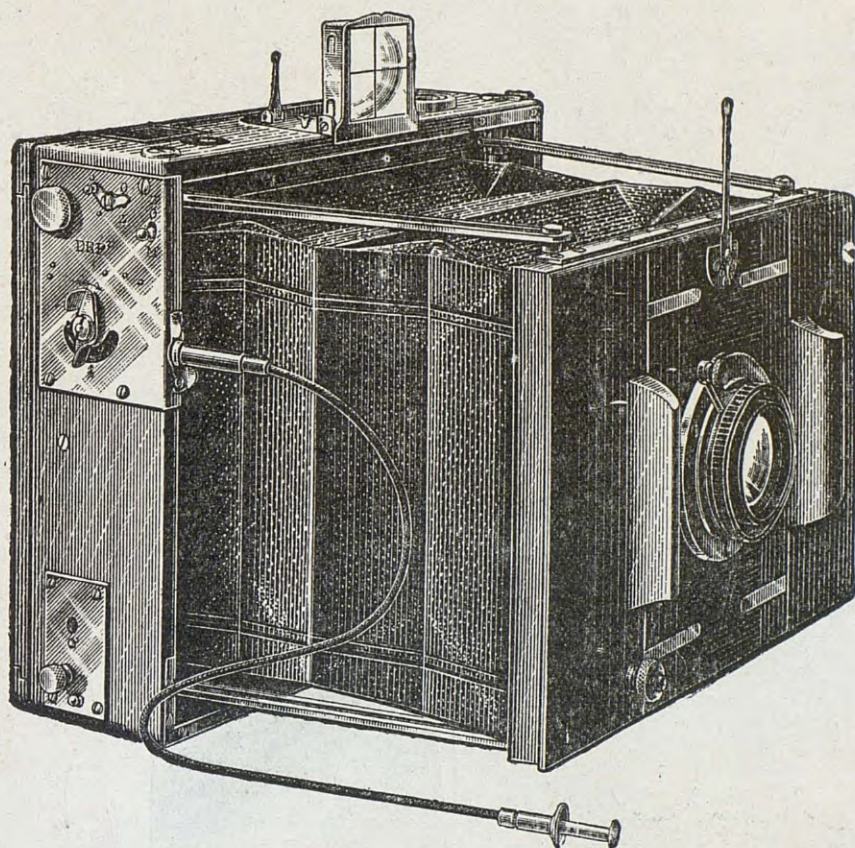
de la Marca ERNEMANN

LOS REYES DEL MUNDO FOTOGRÁFICO

Con objetivos ZEISS-TESSAR, 1:6,3.

APARATOS ESPECIALES PARA REPORTERS, SPORTSMEN Y PARA LOS BUENOS AFICIONADOS

Instantáneas hasta el 1/2500° de segundo
Sirve también
para paisajes, retratos y grupos



Se hace en madera fina, barnizada,
estilo ébano, y en madera
de teca, bien seca, para climas cálidos

20 MESES DE CRÉDITO

Dimensiones	Precios en madera fina barnizada, estilo ébano	Precios en madera de teca
6 1/2 x 9 = 90 mm.	Pesetas 338 — Pesetas 16,90 al mes	(No se hacen en 6 1/2 x 9.)
9 x 12 = 135 mm.	„ 380 — „ 19,00 al mes	Pesetas 438 — Pesetas 21,90 al mes
10 x 15 = 165 mm.	„ 490 — „ 24,50 al mes	„ 520 — „ 26,00 al mes
13 x 18 = 210 mm.	„ 500 — „ 28,00 al mes	„ 625 — „ 31,25 al mes

Estos precios se entienden con tres chasis dobles de tapa de madera ó para países cálidos

Al contado, 15 por 100 de descuento

Las descripciones detalladas, así como otros modelos de diferentes precios y gustos, se hallan en el Catálogo que se envía

GRATIS Y FRANCO con sólo pedirlo á la Casa

S. LOINAZ, Prim, 39, San Sebastián

JABON FLORES DEL CAMPO

CREACION DE LA
PERFUMERIA FLORALIA
FABRICANTES-MADRID-

Pts. 125 la pastilla



T. Xandaris
Paris 1914.

¡Luisito pintando su obra maestra!.....



IMPRESA DE «PRENSA GRÁFICA», HERMOSILLA, 57, MADRID



PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS

LABOR DE MUJER, escuela de Mado Ibarra

137/13